

ISLAM

HOY

PUBLICACIÓN BIMESTRAL DE LA COMUNIDAD ISLÁMICA EN ESPAÑA · www.islamhoy.com · EJEMPLAR GRATUITO · MAYO/JUNIO / 2012 · Nº 20 AÑO IV

LA CIUDAD ILUMINADA



► 8 y 9

Rilke en Andalucía

El encuentro de Rilke con la historia de Islam en Europa le ayudó a superar su crisis creativa ► 2

El Quirad o Mudaraba

Esta forma de transacción usada desde tiempos ancestrales fue corroborada por el Din del Islam ► 7

El Profeta con sus mujeres como modelo para los musulmanes

Dijo el Profeta (s.a.w.s.): "Tratad bien a vuestras esposas y sed afectuosos con ellas porque ellas son vuestras compañeras ayudantes comprometidas" ► 13

Unas palabras en honor de un Gran Maestro

Sheij Abdalkabir Al Muttaqui, que Allah lo tenga en Su Misericordia, falleció el día 2 de marzo en Casablanca ► 14

Dando vida a los inocentes

Los niños exploran su realidad y proponen a partir de su imaginación. Proceden lentamente por observación, suposición, prueba y conclusión. La educación dogmática enseña que no se puede confiar en este proceso personal, ya que sólo la ciencia posee el monopolio sobre lo que es cierto y lo que no. El efecto sobre el niño es nefasto, interrumpe su relación exploratoria con el mundo, que es lo que le da al niño una conexión y una apertura transformativa a la hora de aprender sobre el mundo ► 5



Rilke en Andalucía

Ahmed Gross
Granada

Rainer Maria Rilke (Praga, 1875 – Val Mont/Suiza, 1926) fue el poeta en lengua alemana más grande del siglo XX y uno de los más grandes de la literatura universal.

Tras la publicación de *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910), Rilke sufrió una prolongada crisis creativa que no cesó del todo hasta febrero de 1922, año en que completó las *Elegías de Duino*, que había comenzado en 1912.

En noviembre de 1912, Rilke realizó un viaje a España, en el que visitó numerosas ciudades (Toledo, Córdoba, Sevilla...), permaneciendo durante más de dos meses en la ciudad malagueña de Ronda, donde trabajó en la Sexta de las *Elegías de Duino*. Con esta visita a Andalucía y el encuentro con la historia de España, Rilke descubrió nuevas formas creativas.

¿Quién era Rilke? En *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, escribió:

–¿Es posible que a pesar de las invenciones y progresos, a pesar de la cultura, la religión y el conocimiento del universo, se haya permanecido en la superficie de la vida? ¿Es posible que se haya, incluso, recubierto dicha superficie –que, después de todo, aún habría sido algo–; que se le haya recubierto de un tejido increíblemente aburrido, que le hace parecerse a muebles de salón en vacaciones de verano?

–Sí, es posible.

–¿Es posible que toda la historia del universo haya sido mal comprendida? ¿Es posible que la imagen del pasado sea falsa, porque siempre se ha hablado de sus muchedumbres, como si no fuesen más que reuniones de muchos hombres, en lugar de hablar de aquél alrededor del cual se congregaban, porque era extraño y moribundo?

–Sí, es posible.

(...)
–¿Es posible que haya gentes que digan: “Dios” y piensen que sea un ser que es común a todos? Ved estos dos colegiales: uno se compra un cortaplumas, y su

compañero, el mismo día, se compra uno idéntico. Y después de una semana, al enseñarse sus navajitas, parece que no hay entre ambas más que un parecido remoto, tan distinta ha sido la muerte de las dos cuchillas en manos diferentes.

–“Sí” – dice la madre de uno–, “siempre estropeas todo...”.

–Y más aún: ¿Es posible que se crea tener un Dios sin usarlo?

–Sí, es posible.

Rilke escribió en sus cartas durante su estancia en España:

(...) La religión es algo infinitamente simple, ingenuo. No es un conocimiento ni el contenido de los sentimientos, (...) no es ni un deber ni una renuncia, no es una limitación: sino que en la extensión perfecta del universo es una dirección del corazón. (...) Que el árabe a unas horas determinadas se vuelva hacia el este y se postre, eso es religión. Rara vez es “fe”. No tiene contrario. Es un estar en movimiento natural dentro de la existencia, a través de la cual pasa el aire de Dios tres veces al día

por el mero hecho de eso: ser flexibles (...) (Carta de Rilke, 1921)

(...) Aquí leo el Corán y me asombro, me asombro, y tengo de nuevo ganas de aprender árabe. (...) (Carta a Lou Andreas-Salomé, Ronda, 19.12.1912)

(...) Lo mismo que no necesito un cura entre Dios y yo, no necesito un médico aquí; me relaciono corporalmente con mi naturaleza, como espiritualmente con Dios de forma infinitamente directa. Sólo que así es más difícil, pero exactamente, pero exactamente, a vida o muerte. (Carta a la princesa Marie von Thurn und Taxis, Ronda, 14.1.1913)

(...) Islam (...), (ese cristianismo redondo como una fruta y cerrado) (...) (Carta a Sidonie Nádherný von Borutin, París, 30.3.1913)

Cuando se comete el error de querer acomodar términos católicos sobre la muerte, el más allá y la eternidad a elegías o sonetos, uno se aleja completamente de su punto de partida y se prepara un malentendido cada vez más profundo. El “ángel” de las elegías

no tiene nada que ver con el ángel del cielo cristiano (más bien con la figura del ángel en el Islam)... (Carta de Rilke, 13.11.1925)

(...) Dios mío, recorde con súbita vehemencia, ¿eres, pues, así? Hay pruebas de tu existencia. Las he olvidado todas, no he pedido nunca ninguna, pues ¡qué formidable obligación estaría contenida en esta certidumbre! Y sin embargo, me la han demostrado ahora. He aquí tu gusto, he aquí tu placer. Aprender a soportar todo y a no juzgar. ¿Qué cosas son las que condenas, cuáles las que te agradan? Tú sólo lo sabes... (Los cuadernos de Malte Laurids Brigge)

La estancia de Rilke en Andalucía, su encuentro con la historia del Islam en Europa, le ayudó a superar su crisis creativa. Los musulmanes europeos ven en él, y en otros grandes europeos tales como Goethe, Nietzsche y Carlyle, ejemplos de cómo Europa entera podría encontrar una salida a la crisis actual a través del Islam, contemplado como filtro que mejora cada cultura.

RILKE Y EL ISLAM

Una Jornada en Ronda, Málaga

Sábado, 9 junio 2012 - Palacio de Mondragón

10:00 Introducción por el presidente de la EMU Hajj Abu Bakr Rieger
10:15 Conferencia: Rilke y el Islam. Ahmad Gross
11:15 Coloquio.
Descanso y café
12:00 Visita guiada a la ciudad de Ronda: el legado islámico, la huella de Rilke
14:00 Comida
19:00 Ibn Abbad ar-Rundi, el maestro espiritual de Ronda.
Lectura de la Qasida de Abul Baqa ar Rundi, en árabe y en español.
21:00 Clausura

ENTRADA GRATUITA Para registrarse, contactar con: office@emunion.eu / +34 958 202526



“Amar es una sublime oportunidad para que el individuo madure, para llegar a ser algo en sí mismo. Convertirse en un mundo, transformarse en un mundo para sí por amor a otro”.

Rainer Maria Rilke

Organizado por:
European Muslim Union
y Fundación Educativa Al-Andalus
www.emunion.eu



Comunidad islámica en los EE. UU., establecida y creciendo

Wilfredo Amr Ruiz
EE. UU.

A pesar de no contar con un censo científico del número de musulmanes en los Estados Unidos, sí existe un consenso general de que el número de centros islámicos y practicantes del Islam ha crecido exponencialmente. Existen varios estudios que documentan científicamente el considerable aumento en el establecimiento de mezquitas. El más reciente y completo estudio de las mezquitas en los EE. UU. es *US Mosque Study 2011; Report 1: The American Mosque 2011*, comisionado por reconocidas organizaciones profesionales, islámicas y académicas norteamericanas como: el Consejo de Relaciones Islámico-Americanas (CAIR), Hartford Seminary, la Asociación de Estadísticos de Entidades Religiosas (ASARB), el Círculo Islámico de Norte América (ICNA) y el Instituto Internacional de Pensamiento Islámico (IIIT). El conteo realizado de los centros de oración islámicos en los EE. UU. totalizó 2.016 mezquitas.

Este número resulta significativo toda vez que apenas diez años atrás existían unas 1.209 mezquitas; lo que se traduce en un incremento de un 74% en el número total de mezquitas en los EE. UU. Cabe señalar que existen mezquitas en todos y cada uno de los 50 estados más en la capital, Washington DC. El estado con mayor número de mezquitas es Nueva York, seguido de California, Texas, Florida, Illinois y Nueva Jersey, en ese mismo orden.

Este fenómeno no sólo demuestra el evidente crecimiento demográfico de la comunidad musulmana en los Estados Unidos, sino también evidencia la capacidad organizativa, determinación y coraje de la comunidad musulmana a pesar de haber experimentado un patrón de discriminación, persecución y marginalización tanto de los sectores oficiales gubernamentales como de muchos componentes del resto de la sociedad.

Las mezquitas en Norteamérica muestran una marcada diversidad étnica, siendo la mayoría de sus comparecientes de origen sub-asiático

(33%), árabe (27%) y afro-americano (24%); también África Subsahariana (3%) y europeo (2%). Igualmente se nutre de nuevas olas de inmigrantes somalíes, del África occidental e iraquíes. Los latinos representan un 1% de los grupos étnicos.

El autor de este estudio es el Dr. Ihsan Bagby, profesor de Estudios Islámicos de la Universidad de Kentucky. A pesar de no enfocarse en estimar el número de musulmanes en los EE. UU., sí analiza alguna data con la cual el académico se aventura a estimar la población musulmana en los EE. UU. Bagby hace un estimado tomando el número promedio de asistentes a las mezquitas multiplicándolo por el número de mezquitas. El número de asistentes a las mezquitas fue calculado basado en lo informado por las encuestas realizadas a los líderes de las mezquitas (*imames*), en la que informaban del número de fieles que consideraban como participantes activos de sus mezquitas; ellos eran: los asistentes a las festividades islámicas principales, Eid al Fitr e Eid al Adha, o los asistentes al Salat al Yuma

(oración congregacional del viernes). De esa forma calculó que los participantes activos de las mezquitas eran unos 2,6 millones, y con esa base estimó que el número total de musulmanes en los EE. UU. debe rondar los siete millones.

Según Bagby, estimados más bajos provistos por otras fuentes se basan en entrevistas telefónicas al azar, en las que no se obtienen resultados fidedignos. Esto se debe en ocasiones a la desconfianza de la comunidad, mayormente inmigrante, a este tipo de comunicación con extraños para divulgar la intimidad de su fe.

Albert Hickman, investigador del Centro Para Estudios del Cristianismo en el Mundo, del Seminario Teológico Gordon-Conwell en Massachusetts, ofrece otro estimado que sugiere que el número de musulmanes en los EE. UU. debe rondar los 4,7 millones.

El crecimiento exponencial de los musulmanes en EE. UU. fue recientemente evidenciado por un estudio de la Asociación de Estadísticos de Entidades Religiosas, que expuso que los

musulmanes y los mormones eran los grupos de mayor crecimiento, y que los católicos son quienes han sufrido el mayor descenso.

En cuanto a la cantidad de musulmanes hispanos en los EE. UU., los datos son más difusos. Algunas organizaciones estiman que debe rondar por los 40 o 50 mil. Otras fuentes estiman que el 10% de los que abrazan el Islam en Norteamérica son hispanos.

Los musulmanes en EE. UU. son una minoría vigorosa en franco crecimiento. No sólo se ha incrementado el establecimiento de sus centros islámicos, sino también el establecimiento de sus escuelas y otras instituciones académicas islámicas. También han podido establecer varias organizaciones de derechos civiles, como el CAIR; organizaciones dedicadas al Dāwah o promoción del Islam, como la American Muslim Association of North America (AMANA); Why Islam, y siguen estableciéndose otras decenas de organizaciones diversas para atender las necesidades siempre crecientes de la comunidad.

Al Ándalus, de la nostalgia a la acción liberadora

Crónica de la conferencia 'Al Ándalus y su legado de Conocimiento' celebrada en el Centro de Estudios Islámicos de la Mezquita Mayor de Granada

Muhammad Mujtar
Medinilla
Granada

Qué inspirador es encontrarse con un conferenciante tan entusiasta con el tema que le ocupa. Es el caso de Mufti Abu Layth al Maliki, joven profesor en Birmingham (Reino Unido) y hombre ya de un vasto conocimiento ('*alim* en diversas Ciencias Islámicas: Tafsir, Usul, Fiqh, Literatura árabe, Gramática y Aqidah, entre otras), un verdadero apasionado de Al Ándalus. Es fácil seguir una presentación así cuando las palabras del orador llegan a hacerte fácil imaginar el encuentro con cualquiera de los grandes hombres de conocimiento del pasado andalusí.

Su intervención reunió el pasado 12 de abril a un numeroso público, tanto musulmanes como no musulmanes, atraídos por este emocionante acercamiento a Al Ándalus, basado en el tratado del famoso autor cordobés Ibn Hazm *Las Virtudes de Al Ándalus y su gente*, una visión de la grandeza del enorme conocimiento producido en esta tierra, que Mufti Abu Layth califica como 'maravilloso, increíble y ejemplar para todo el

mundo'. Porque no hay ninguna ciencia, especialmente las Ciencias del Din, que no haya tenido un gran exponente en Al Ándalus.

Escribió un poeta: "El problema de los recuerdos es que te producen insomnio/Y había una gloria en nuestras manos que ahora hemos perdido"... De alguna manera, ese quebranto histórico —el de haber sido conquistados— no significó sólo la pérdida de un tiempo glorioso, sino de algo aún más profundo: la pérdida del conocimiento.

Dijo el sabio Rundi (de Ronda): "Cualquier cosa en la vida, cuando llega a su punto álgido, sólo puede decaer. Que la humanidad no se engañe con el éxito o el bienestar... Es el fluir de las cosas. Allah hace rotar... Ésta es la forma natural de la historia y de la civilización. "Pero cuando una gente se acerca a algo, Allah se acerca a ellos, les concede aquello que buscan".

"Allah, *subhanahu wa ta'ala*, ha querido que haya aquí musulmanes de nuevo. Y éstos —en palabras del ponente— han de ser conscientes de la enorme responsabilidad que recae sobre sus hombros, ya que, si esa identidad del musulmán de conocimiento no se cristaliza en la sociedad musulmana, uno puede imaginar

fácilmente cómo puede desaparecer esa identidad". Por esto es por lo que toma relevancia en este momento el *hadiz* del Profeta Muhammad (s.a.w.s.): "**La muerte de un hombre de conocimiento puede ser peor que la muerte de toda una tribu**".

"A menudo ocurre que la gente no conoce su potencial hasta que no se encuentra en una situación en que tiene que sacarlo". Aberrahman al Dājil (el 'Inmigrado' o 'El que entra') llegó solo a la orilla de Almuñécar, exiliado y perseguido. Habiendo tenido que huir de las tierras de Sham, se dirigió a un lugar remoto, Al Ándalus, donde inició la dinastía Omeya, que no tendría, con el tiempo, rival en el mundo. "¿Se podía imaginar esto cuando estaba completamente desvalido en Damasco?".

Este ejemplo es una inspiración para todos nosotros, especialmente para los más jóvenes, ya que el pasado se convierte en inspiración siempre que el presente se afirma sólidamente con perseverancia, consistencia y determinación. Los primeros que establecieron Islam en la Península, aquellos que entraron desde el Estrecho junto con los conversos autóctonos, que Allah los tenga en Su Gloria, construyeron mezquitas



Mufti Abu Layth Al Maliki

y mercados. Cimentaron la base de una sociedad que propició el surgimiento de gente tan extraordinaria como Al Xatibi, Al Qurtubi, Yusuf Ibn Abdel Barr, Ibn Al Árabi y un tan largo etcétera como quizás ningún otro momento en la historia.

Es necesario desterrar toda posible mirada melancólica hacia Al Ándalus, tanto dentro como fuera de España, que es más freno que avance. Y, por el contrario, fortalecer la posición de los musulmanes desde una alta expectativa y esperanza; reconstruyendo la base de lo social: coherencia y cohesión, excelencia en el comportamiento, confianza y responsabilidad, es

decir, todo aquello que podemos hacer cada día en nuestras relaciones personales y en las transacciones comerciales. Actuar desde el conocimiento útil.

Por estas calles transitaban hombres y mujeres de una enorme valía, producto de una sociedad que construye seres humanos. Ante esto, las maravillas artísticas y arquitectónicas como la Alhambra y tantos restos repartidos por toda España, con toda su belleza, no son sino —utilizando las palabras del erudito contemporáneo Sidi Karim Viudes— "los excrementos de camello que va dejando atrás, en su devenir, la caravana"

EDITORIAL

Revoluciones y más revoluciones nos invaden por todo el mundo. A las que hemos oído llamar con el calificativo del 15M se suman las definidas como 'los Indignados', y cómo olvidar la famosa primavera árabe. Protestas y más protestas desde que estalló en esencia la crisis financiera y la situación de lo que se llama calidad de vida ha bajado su nivel.

Pero la cuestión es: ¿son realmente protestas con sentido, tienen orden y un objetivo o realmente son una cortina de humo para que no veamos la realidad de la situación en la que nos encontramos?

Toda acción, en especial las encaminadas a la defensa de los derechos, es muy loable y el campo de siembra donde se desarrolla una acción suele ser fértil. Acompañando a cada acción y de forma intrínseca debe estar el conocimiento. El conocimiento sin acción indica una falta de responsabilidad, y la acción sin conocimiento suele quedar en una mera anécdota al más puro estilo de una función de fuegos artificiales.

Quiero llamar la atención, lo percibiréis en diversas partes de esta publicación, sobre dos aspectos a reflexionar tras la cortina de humo. El primero de ellos tiene que ver con el uso de forma indiscriminada del término *democracia*. Incluso ha llegado a aparecer un grupo denominado Democracia Real YA. Como ejemplo de la realidad democrática podemos hablar de Grecia, donde, a pesar de las elecciones, la gestión del país se encuentra en manos de los banqueros; o España, donde hace unos días un afamado político, sin ningún pudor, indicaba que las reformas las estaban marcando los mercados. No hay que ser un gran especialista para entender que este sistema democrático, como tal, ha fracasado.

La segunda reflexión que me vais a permitir compartir tiene que ver con la existencia de los bancos. No los necesitamos, no los ha necesitado la humanidad a lo largo de la historia y han sido los causantes de las mayores desigualdades, desastres humanitarios y guerras de los últimos doscientos años. Me sorprende que no aparezca la idea de prescindir de esta institución.

Allah nos ha puesto en esta situación y en este momento de la historia para actuar, actuar con conocimiento y con *taqwa*. Tenemos una responsabilidad y ha llegado el momento de asumirla.

Pido a Allah que nos dé una intención correcta, amin.

El Director
Malik A. Ruiz

Cartas al Director

Las cartas al Director deben ir firmadas y el remitente debe indicar nombre, DNI y una dirección electrónica o postal de contacto. La redacción de ISLAM HOY se reserva el derecho de publicación. Las cartas no han de superar las trescientas palabras.

“Quien se adhiera al
Tasawwuf sin el Fiqh,
se corromperá, y quien
se adhiera al Fiqh sin
Tasawwuf, transgrederá.
Quien se adhiera al Fiqh y
al Tasawwuf, llegará a la
Verdad”.

Imam Malik ibn Anas



GLOSARIO

- ‘Alim. pl.:** ‘Ulamá: Un erudito, especialmente de las ciencias del Islam.
‘Amal: Acción, en concreto la ‘Práctica de la gente de Medina’.
Bida’: Innovación, algo introducido en el Islam después del período formativo.
Dhikr: Recuerdo y, en consecuencia, invocación de Allah.
Faqir. pl.: Fuqará. Lit.: Pobre. El que sabe que está necesitado y dependiente de Allah, el Rico y Autosuficiente.
Fitra: La naturaleza innata del hombre, la particularidad con la que ha sido creado, su carácter genuino, gracias al cual reconoce a su Señor.
Hadiz: Transmisión de las palabras del Profeta, a quien Allah bendiga y conceda paz.
Hafiz: El que ha memorizado la totalidad del Corán.
Haŷŷ: La Peregrinación anual a La Meca, que es uno de los cinco pilares del Islam.
Halal: Lo permitido por la *Shariah*.
Haram: Lo prohibido por la *Shariah*.
Makruh: Reproable pero no ilícito en la *Shariah*.
Millah: Término que abarca la idea que se tiene de la vida, del mundo y de la felicidad, lo cual es el factor determinante en el modo de vivir y actuar. (En el Corán en ocasiones se usa como religión)
Mumin. pl.: Muminún. Fem.: Muminat. Creyente, el que tiene *Imán*.
Mushrik: El que comete *shirk*, el que asocia algo con Allah.
Nafs: El “yo”. Se refiere generalmente al “yo” más bajo, el que se inclina hacia el mal o el que hace reproches continuos.
Rasul: Un Mensajero, un Profeta a quien se le ha dado un Libro revelado por Allah. Todo Mensajero es un Profeta pero no todo Profeta es un Mensajero.
Sahaba: Los Compañeros del Profeta Muhammad, a quien Allah bendiga y conceda paz.
Salih. pl.: Salihún: La persona recta con un cierto desarrollo espiritual. Alguien que está en el sitio correcto, en el momento correcto y haciendo lo correcto.
Shariah: La forma social y legal de una gente basada en la revelación de su Profeta, que Allah bendiga y le conceda paz.
Shayj. pl.: Shuŷuj. Título de respeto en virtud de la edad o condición social. En el sufismo, el maestro espiritual que te guía desde el conocimiento de tu “yo” al conocimiento de tu Señor.
Sira: Obras escritas sobre la vida del Profeta, a quien Allah bendiga y conceda paz.
Tafsir: Comentario y explicación del Corán.
Ummah: El grupo de Musulmanes como comunidad integrada y determinada.
Ŷama’at: El grupo principal en la comunidad musulmana.
Yawm al-qiyama: El Día del Levantamiento, el Día de la Rendición de Cuentas, el Día del Juicio Final.
ŷakat: Impuesto sobre la riqueza, uno de los cinco pilares fundamentales del Islam.
Zuhud: Renunciar a lo que no es necesario y conformarse con poco.

Si quiere contribuir a la publicación de ISLAM HOY, escríbanos a donaciones@islamhoy.com

ISLAM

HOY

MEDIA

Director:	Malik A. Ruiz
Equipo de redacción:	Muhammad Mujtar Medinilla Malik A. Ruiz Malik Basso
Diseño y maquetación:	Salman Pinart
Edición gráfica:	GARNATA MEDIA



الجماعة الإسلامية بإسبانيا
 Comunidad Islámica en España
 Apartado de Correos: 674.
 18080 Granada. España.
 info@cislamica.org
 www.cislamica.org
 Depósito Legal: GR 1051-2009.

www.islamhoy.com

redaccion@islamhoy.com
 publicidad@islamhoy.com
 distribucion@islamhoy.com



© ISLAM HOY MEDIA

El Editor de ISLAM HOY expresa que podrá reproducirse, distribuirse o comunicarse públicamente la presente publicación, de forma global o parcial, mediante cualquier medio, sistema o procedimiento, siendo, el que posee el ejemplar, titular de los derechos para todas aquellas actuaciones que sirvan para la difusión de su contenido, en cualquier soporte o por cualquier medio, todo ello conforme a la ley de propiedad que establece la *Shariah* islámica.

Dando vida a los inocentes

Alex Carberry
Reino Unido

(Traducido del inglés por Iman Gross)

¿No hemos tenido todos la experiencia de entablar una conversación con una persona joven y, lejos de recibir respuestas entusiastas y amenas, obtener una serie de gruñidos en forma de palabras?

- ¿Y cómo estás?
- ¡Bien! (Gruñido).
- ¿Cómo ha ido el día?
- ¡Bien! (Gruñido).
- ¿Qué estás haciendo?
- ¡Nada! (Gruñido).

O bien insistimos frustrados o simplemente abandonamos este intento de conversación. Todo lo que hemos recibido por respuesta han sido monosílabos. Pero hay algo más detrás de todo esto. Por nuestra propia salud como padres necesitamos entender qué ocurre para poder encarar bien esta situación.

¿Qué es lo que está mal?

Mientras los niños crecen, se van haciendo cada vez más independientes. Dejan el pecho de la madre, andan, aprenden a hablar, hacen amigos, deambulan y exploran. La comunicación es crucial en la vida de un niño y, a medida que van creciendo, el lenguaje se desarrolla y ellos se comunican expresando pensamientos y experiencias sutiles. Nuestros diálogos demuestran que esta facultad está siendo dañada.

1. La educación moderna no permite al niño desarrollarse ni explorar su mundo sin restricciones y de manera autónoma. Esto perjudica el desarrollo instintivo natural de exploración independiente de su mundo, el terreno en que se forma una personalidad fuerte y estable, dándole al niño la oportunidad de *conocer su propia mente*. Nuestros intentos por tratar de dirigir el proceso educacional simplemente no pueden competir con el instinto del niño. Los niños dejados libremente saben qué hacer, lo llevan incorporado.

2. Las comunidades necesitan historias que contengan una comprensión de su lugar en el mundo. Así es como una comunidad “canta la misma canción” y comparte la narrativa de su lugar en el mundo. Los medios de comunicación de masas han dañado la habilidad de las comunidades para expresar su “armónico y colectivo entendimiento y comportamiento” –*nomos*– reemplazando sus historias y entregándoles un consumo de masas y una cultura bancaria, a través del cine y los medios.

Habiendo destruido el *nomos* –el armónico y colectivo

entendimiento y comportamiento–, la juventud es incapaz de situarse con seguridad dentro de una narrativa de comunidad. Esto tiene un grave efecto sobre el desarrollo de sus personalidades y sobre la continuidad narrativa de las comunidades.

3. Habiendo reducido el lenguaje a algo funcional, la expresión poética y elocuente ya no es valorada. La gente joven es privada de su derecho de nacimiento de una expresión elocuente y sutil de sus experiencias y emociones.

Asesinando a los inocentes

El siglo XIX vio el triunfo de un movimiento llamado ‘la escuela positivista o científica’. Afectó casi todas las doctrinas y filosofías. Para ellos, la realidad era solo aquello que se podía confirmar con los cinco sentidos o un experimento repetible en un laboratorio. Eran racionalistas en extremo. Charles Dickens examina el racionalismo de este nuevo tipo de hombre en su novela *Tiempos difíciles* (*Hard Times*).

“Th o m a s Gradgrind, señor. Un hombre de realidades. Un hombre de hechos y de números. Un hombre que arranca del principio de que dos y dos son cuatro, y nada más que cuatro, y al que no se le puede hablar de que consienta que alguna vez sea algo más... Un señor con la regla, la balanza y la tabla de multiplicar siempre en el bolsillo, dispuesto a pesar y medir en todo momento cualquier partícula de la naturaleza humana para decirlos con exactitud a cuánto equivale. Un hombre reducido a números, un caso de pura aritmética.

(...) Presentó ahora Thomas Gradgrind a Thomas Gradgrind a todos aquellos jarritos que iban a ser llenados hasta más no poder de realidades. (...) Daban al señor Gradgrind la impresión de una especie de cañón atiborrado hasta la boca de realidades y dispuesto a barrerlos de una descarga lejos de las regiones de la niñez. Daba la impresión también de un aparato galvanizador, cargado con un horrendo sustituto mecánico para las tiernas imaginaciones juveniles que iban a ser aniquiladas”.

Crearon un mundo de dogmas –un principio o serie de principios establecidos por una autoridad como verdad indiscutible– cuyos hechos cambian

de forma regular, a medida que el proceso científico demuestra, desmiente y se renueva. El libro de texto de hace veinte años es rebatido y reemplazado por una nueva teoría que, como su predecesora, está basada en un hecho indiscutible.

No puedes confiar en tus experiencias, todo tiene que ser probado para luego ser disparado sobre las mentes de “los pequeños jarritos” descarga tras descarga. No puedes confiar en tus experiencias hasta que no han sido medidas por un sacerdote científico. Los niños exploran su realidad y proponen a partir de su imaginación. Proceden lentamente por observación, suposición, prueba y conclusión. La educación dogmática enseña



que no se puede confiar en este proceso personal, ya que sólo la ciencia posee el monopolio sobre lo que es cierto y lo que no. El efecto sobre el niño es nefasto, interrumpe su relación exploratoria con el mundo, que es lo que le da al niño una conexión y una apertura transformativa a la hora de aprender sobre el mundo. A medida que el niño cambia su visión del mundo, su comportamiento debe cambiar para poder estar en consonancia con lo que observa.

Pero los conocimientos son ahora hechos disparados a tu interior. ¡Conócelos y no cambies nada! Ciertamente no necesitas ser transformado de adentro hacia afuera. Se produce una desconexión, una fragmentación mental entre la experiencia y lo que el niño ve como verdad indiscutible.

Dickens continúa su exploración:

“¡La niña número veinte es incapaz de definir un caballo! – exclamó el señor Gradgrind–... ¡La niña número veinte está desprovista de hechos con referencia a uno de los animales más conocidos! Veamos la definición que nos da un muchacho de lo que es un caballo. Tú mismo, Bitzer.

–Bitzer –preguntó Thomas Gradgrind–, veamos tu definición del caballo.

–Cuadrúpedo, herbívoro, cuarenta dientes; a saber: veinticuatro molares, cuatro colmillos y doce incisivos. Muda el pelo durante la primavera; en las regiones pantanosas, muda también los cascos. Tiene los cascos duros, pero es preciso calzarlos con herraduras. Se conoce su edad por ciertas señales en la boca.

Esto y mucho más –dijo Bitzer.

–¡Niña número veinte! –voceó el señor Gradgrind–, ya sabes ahora lo que es un caballo.”

¡Hemos asesinado la apertura inocente del aprender y la educación del niño aporreándolo con “hechos”!

Dickens lo ilustra a través de una conversación entre el señor Gradgrind y su angustiada hija Luisa:

–¿Qué te pasa? Te conjuro, Luisa, a que me digas lo que te pasa.

Ella se dejó caer en una silla delante de su padre y apoyó la mano helada en su brazo.

–Padre, vos habéis sido quien me ha educado desde la cuna.

–Así es, Luisa.

–¡Maldita sea la hora en que nací para un destino semejante!

El señor Gradgrind la miró entre perplejo y asustado, repitiendo de un modo automático:

–¿Que maldices la hora? ¿Que maldices la hora?

–¿Cómo pudisteis darme la vida y despojarme de todos los dones inapreciables que la distinguen de un estado de muerte consciente? ¿Dónde han quedado los adornos de mi alma? ¿Dónde los sentimientos de mi corazón? ¿Qué habéis hecho, padre mío, del jardín que debió florecer en mí en medio de la gran soledad de este mundo?

Luisa lamenta el vacío resultante, la desesperación profunda y la existencia sin significado.

Dando vida a los inocentes

El problema no puede afrontarse de forma privada porque el *nomos* es colectivo, y ese “armónico y colectivo entendimiento y comportamiento” debe existir

dentro de una comunidad. Las comunidades deben cantar su propia canción. Encarar esto es la más difícil de las tareas, pero es potencialmente la más gratificante. Necesitamos ver el relieve de nuestras historias; en una conversación colectiva llevada a las cuestiones que nos ocupan, somos capaces de presentar y explorar nuestros entendimientos y respuestas. Este es el papel de los cuentos, del teatro y del arte. Esta conversación colectiva debe vencer heroicamente los dilemas, las contradicciones, los desafíos y las circunstancias. Debe alabar la nobleza, la lealtad, un reconocimiento de lo divino y el papel de la responsabilidad individual. A través del teatro comunitario y de los medios de comunicación, nuestra gente joven podrá tomar parte en esta conversación de manera que les permita vislumbrar los posibles resultados de sus vidas.

Para abordar los problemas del lenguaje, debemos construir relaciones basadas en la confianza, atravesando gradualmente por las historias que la gente joven experimenta en su vida. Hablad con ellos para entender las dificultades comunicativas con las que se encuentran. Leed, ved películas, discutid y, sobre todo, escuchaos mutuamente. Haced cosas interesantes, gratificantes y llenas de significado. Responder apropiadamente a todas las cuestiones que se presentan requiere que escuchemos primero cuáles son esas cuestiones. Ganar su confianza sin juzgar. Puede que los padres no sean capaces de salvar esta brecha. Se necesita una comunidad para criar a un niño.

Debemos hablar de sentimientos y puntos de vista sutiles, de lo que significan y cómo afectan a nuestras acciones y experiencias del mundo. Las palabras tienen matices sutiles de significado, que si no se explican claramente acaban en malentendidos. Si este concepto no se entiende o no se conoce, no seremos capaces de expresarnos con claridad, dando lugar a que otros no sean capaces de saber que “estamos aquí”.

En cuanto a la religión insana de “los hechos”, los jóvenes necesitan zonas seguras donde poder explorar, reflexionar y aprender a *conocer sus propias mentes*.

Conclusiones

El asesinato de los inocentes es algo que tenemos que parar. Debemos prestar atención a la riqueza más allá de la prisión de nuestras privadas vidas familiares. Alcanzad y haceos con el *nomos*, ya que el antiguo está irremediablemente colapsado; tenemos que empezar otra vez. Con lo que ha quedado de nuestro actual *nomos*, ya wno somos capaces por más tiempo de producir adultos bien formados. Tu futuro, el futuro de nuestros hijos y de nuestra civilización depende de ello.

De libertad global para compartir a control global para oprimir

Umar Molinero
Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Internet y las nuevas redes sociales han cambiado la forma en la que nos comunicamos. La información se extiende en una plataforma que no distingue entre grandes compañías, individuales, personajes famosos o medios de comunicación reconocidos.

Hasta hace poco tiempo Internet ha sido el nuevo territorio a conquistar. Y en esta conquista, se ha producido el fenómeno "del Salvaje Oeste" en el que cada uno impone su ley. Durante este proceso, riquezas, diferentes partidos y protocolos se han forjado, no necesariamente ateniéndose a leyes y usanzas reconocidas. A medida que el terreno se ha asentado y los intereses han subido por las nubes, los imperios del nuevo mundo enseñan sus cartas.

Estados Unidos sin ninguna duda está a la cabeza, Apple y Microsoft, Google, Facebook, Twitter, Yahoo, Mozilla o eBay. El dilema comienza cuando la razón de ser, el compartir, se interpone a los intereses de mercados y gobiernos. El caso de WikiLeaks fue quizás el primero en el que mercados y gobiernos comenzaron a preguntarse qué está pasando, la información se nos va de las manos, aquí hay que proteger nuestros intereses.

En las protestas del pasado agosto en Londres, Facebook fue una de las redes sociales utilizadas para llamar a los descontentos al desorden. Pocos meses después los alborotadores eran acusados, incluso con penas de cárcel, tomando como pruebas sus *status* de Facebook.

Jeff Rae, uno de los cabezas de Ocupar Wall Street,

y cientos de seguidores del movimiento han sido llamados a los juzgados, no por las protestas físicas, sino por sus *tweets* al respecto. En una carta del fiscal del distrito judicial se llama a Jeff Rae a declarar ante el Juzgado de Nueva York, ante el cual se debía presentar portando todos los *tweets* que salieron de su cuenta por un determinado número de meses como prueba de sus delitos criminales contra el Estado.

años por convocar "algaradas" por internet, y hasta prisión provisional. El diccionario de la Real Academia define *algarada* como 'tumulto causado por algún tropel de gente'.

Está claro que en el Salvaje Oeste aún no hay ley, y, de hecho, usuarios y expertos se preguntan si es posible imponer una ley en este caos de libertades, información e intereses. Las propuestas de ley PIPA/SOPA sin duda han sido

información personal ante el Juzgado de Nueva York. Pero uno se pregunta si esto no fue mera propaganda cuando meses antes la compañía cerró un contrato multimillonario con DataSift por la venta de archivos de *tweets* y acceso a información personal.

Recientemente Facebook ha publicado una nota, *A Message About CISPA*, en la que hace unas declaraciones contradictorias. A la vez

lista de los principales países que censuran o restringen, o al menos lo intentan, ciertos contenidos en internet: Irán, Arabia Saudí, Corea del Norte, China, Estados Unidos y España.

Es paradójico, igualmente, que mientras los países occidentales apoyaban la llamada Primavera Árabe, entre ellos Estados Unidos, Gran Bretaña y España, y aplaudían el uso de las redes sociales como revulsivo para agrupar a la población y llamar al cambio de regímenes obsoletos, en casa, el patio se barra de forma diferente.

En Occidente, protestar se ha convertido en una burocracia de legalidad y libertades cívicas y sociales. Hacerlo por internet se está convirtiendo en un delito criminal; expresar puntos de vistas subversivos, llamar a la reflexión y tomar acción por una regeneración social puede ser, cuanto menos, usado en tu contra ante el juez.

El Lejano Oeste parece conformarse. Los nuevos imperios vienen cargados de ases en las mangas. El compartir ya no es la razón de ser de internet, los intereses son demasiado grandes. En una plataforma donde información es identidad y donde bases de datos y cuentas en redes sociales forman la unidad más básica de presencia ciberespacial, se pretende redefinir la interacción entre los individuos y restringir las causas por las que se agrupa la gente.

Esto no ha hecho más que empezar. El mercado y los Estados quieren continuar su control y su enriquecimiento. Quizás la naturaleza y capacidad de internet para compartir contenido relevante y agrupar a la gente aunando fuerzas por las causas que consideran justas no esté entre sus principales intereses.



En ambos casos Facebook y Twitter decidieron colaborar con el gobierno hasta cierto punto, velando por la seguridad de sus usuarios. Dejando latente, sin embargo, que información, compartir, seguridad, intereses y privacidad pueden estar todos en confrontación en cuanto un elemento de la ecuación no se conforme a las normas.

En España, el miércoles 11 de abril, el ministro del Interior anunciaba la propuesta de ley: pena mínima de dos

un primer paso, Sin que hayan encontrado ratificación debido a las protestas generalizadas.

El segundo paso ya está aquí. El borrador de ley CISPA redefine términos y hace un guiño a las grandes compañías de internet. Toda compañía que comparta información con el gobierno tendrá inmunidad judicial, ya que, apostillan, sería muy difícil probar intencionalidad en la violación de privacidad.

En el caso de Twitter con Jeff Rae, se negaron a presentar

que declara su apoyo a la ley CISPA, defiende que la seguridad y privacidad de sus 845 millones de usuarios no se verán afectadas.

En cuanto a las miles de otras empresas y servicios que conforman el panorama del internet actual, los posicionamientos varían. Observando los virajes de la vanguardia, podemos prepararnos para el mañana.

Es interesante que después de la investigación para este artículo me topara con una



Celebración anual de la Mezquita Mayor de Granada

IX ENCUENTRO ISLAM EN EUROPA

Redescubrir Islam

Del 28 de junio al 1 de julio de 2012

LA FIESTA DE LA MEZQUITA
En el jardín - mirador de la Mezquita
Viernes 29, a las 20:00 h.

VELADA DE DHIKR
En la Facultad de Odontología
Sábado 30, a las 21:30 h.



وقف مسجد غرناطة
FUNDACIÓN MEZQUITA DE GRANADA



Universidad de Granada

El Qirad o Mudaraba

Abdul Ghani Melara
Granada

El *qirad* es una práctica que existía en el período anterior al Islam y fue corroborada en el Islam. De hecho, el Mensajero de Allah, al que Allah le dé Su gracia y paz, la practicó antes de la profecía cuando trabajó, en concepto de *qirad*, para Jadiya bint Juwailid, que Allah esté Complacido con ella, antes y después de que fuera su esposa.

El *qirad* consiste en que alguien entrega a otro una cantidad de dinero (dinares y/o dirhams) para que comercie con él estableciendo entre ambos, de mutuo acuerdo, una repartición determinada de la ganancia, sin que haya responsabilidad para el agente en las pérdidas o accidentes, siempre que no hayan sido por una clara negligencia o transgresión de su parte.

La palabra "*qirad*" era el término usado por la gente del Hiȳaz. El significado de la raíz es 'cortar', entendido tanto en el sentido de atravesar o recorrer la Tierra como en el sentido de destinar una parte de la riqueza para darla o prestarla. Dice Allah en la sura de la Vaca: "¿Quién le hará a Allah un hermoso préstamo (*qard*) de manera que se lo multiplique muchas veces? Y Allah restringe y expande y a Él habéis de volver" (Sura de la Vaca, 245). El préstamo al que se refiere es gastar la riqueza en el camino de Allah. Y el *qirad* forma parte de ese "hermoso préstamo".

Asimismo, "*mudaraba*" era la manera de llamar al *qirad* de la gente del ȲIraq, y procede de la expresión *ad-darb fil-ard*, recorrer la Tierra. Dice Allah en el Corán: "Y otros recorren la Tierra buscando parte del favor de Allah" (Sura del Envuelto con el Manto, 20).

El *qirad* tiene seis condiciones:

La primera de ellas es que el capital sea dinares de oro o dirhams de plata, no siendo posible con mercancías u otra cosa. El argumento para no admitir las mercancías es que, si el capital es mercancía, hay incertidumbre porque al tomar posesión de la mercancía en cuestión ésta tiene un valor determinado que al devolverla puede haber cambiado, de manera que el capital y la ganancia son desconocidos.

Dentro de esta primera condición está también que



alguien al que otro le debe una cantidad de dinero no puede entregársela como *qirad* ni puede pedir a otro que tome como *qirad* la deuda que un tercero le debe. No puede ser una deuda ni un dinero que no esté presente.

El sistema usurero no se puede islamizar, no existe una versión islámica del mismo. Islam posee en sí mismo todos los elementos necesarios para establecer un sistema económico que esté dentro de lo que Allah ha hecho lícito

La segunda condición es que la repartición de la ganancia sea conocida, esté determinada sin incertidumbre, sea la mitad, un tercio, un cuarto o cualquier otra proporción establecida entre ambos de mutuo acuerdo.

La tercera es que no se fije un plazo para el trabajo.

La cuarta es que no se sume al *qirad* otro contrato, sea el que sea.

La quinta es que no se le restrinja al agente estipulando que se limite a una mercancía determinada.

La sexta es que ninguno de los dos estipule para sí mismo algo que sea exclusivo para él de la ganancia. Y no es posible estipular como condición que el agente sea garante.

Los gastos del agente, como comida, vestido y lo que precise dentro de lo

reconocido, si sale de viaje para trabajar el capital y la cantidad del capital lo permite, se toman del mismo; pero si permanece en el lugar donde reside, no podrá tomar nada del capital para su manutención.

En cuanto a la primera condición, que consiste en que el capital sea dinares o dirhams, como aparece en todos los textos clásicos, nos podemos encontrar en algún texto moderno que se nos diga que tal condición es que el capital sea cualquier dinero en uso entre la gente. Pero tal afirmación, que puede parecer una simple adaptación a una realidad distinta, encierra una cuestión esencial que es necesario aclarar.

El hecho de considerar dinero a lo que llamamos hoy en día dinero, como si fuera una evolución, modernización o sustituto válido de los dinares y los dirhams, nos enfrenta a un asunto de enorme trascendencia. Y es la necesidad de que la moneda posea valor en sí misma. Porque la esencia de la transacción de compraventa es el intercambio de un bien por otro, un valor por otro. El valor de los dinares y los dirhams es el valor del metal precioso que contienen, por eso cuando adquieres algo pagando con dinares y dirhams en el fondo estás efectuando un trueque. Y eso es lo que Allah ha hecho lícito. Pero si el valor de la moneda es atribuido, inflado o como lo quieras llamar, pero no está en la moneda en sí, sino a modo de símbolo o representación, o en el mejor de los casos la moneda es una promesa de pago —que así empezó el papel moneda— la transacción no es real, no es

equitativa y por lo tanto no es válida.

El dinero actual no es la evolución o la modernización, en aras de la comodidad y la facilidad, del dinero antiguo, sino que es un fraude usurero que además abrió las puertas a la propagación de la usura entendida como préstamo con interés.

Si este elemento, que es esencial, no se toma en cuenta restableciéndose una moneda real y lícita, todo lo que se intente construir estará destinado al fracaso.

El sistema usurero no se puede islamizar, no existe una versión islámica del mismo. Islam posee en sí mismo todos los elementos necesarios para establecer un sistema económico que esté dentro de lo que Allah ha hecho lícito. La excusa de que los tiempos han cambiado y nos encontramos en una situación diferente, no significa que no dispongamos de suficientes elementos para establecer lo correcto. La esencia de las transacciones económicas es la misma.

Si el papel moneda hubiera aparecido en los primeros tiempos del Islam, habría sido prohibido inmediatamente y calificado de usura.

Encontramos en *Al-Muwatta*: "De Malik, que llegó a su conocimiento, que en el tiempo de Marwan Ibn al-Hakam se emitieron unos vales de alimento de al-Ȳar (un lugar cerca del mar) para la gente (que tenía derecho a tal alimento, entendiéndose cereales o dátiles, procedente de algún botín). Y la gente se puso a vender y comprar esos vales entre ellos antes de tomar posesión de ellos (del alimento al que daban derecho dichos vales). Entonces Ȳaid

Ibn Zabī y un hombre de los Compañeros del Mensajero de Allah, al que Allah le dé Su gracia y paz, entraron a ver a Marwan Ibn al-Hakam (que era el emir) y dijeron: '¿Acaso haces lícita la venta usurera, Marwan?'. Y dijo él: '¿Me refugio en Allah! ¿De qué se trata?'. Y dijeron: 'Son estos vales con los que la gente negocia y los venden antes de tomar posesión de ellos (del alimento)'. Entonces Marwan envió guardias para perseguirlos y se los quitaban de las manos a la gente para devolvérselos a sus dueños".

El nacimiento del papel moneda es exactamente igual. Lo incorrecto en este caso es hacer transacciones con una deuda o promesa de pago. Cuando el dinero ya no es ni siquiera una promesa de pago, sino una mera representación, la incertidumbre y la especulación son aún mayores.

El *qirad* está dentro de ese préstamo cuyo beneficio Allah multiplica muchas veces. Beneficia al inversor, al dueño del dinero, que obtiene beneficio sin esfuerzo, sólo a cambio de su confianza, y beneficia al agente que, careciendo de capital pero capaz de trabajarlo sin el yugo de ser garante de las pérdidas, obtiene un beneficio, fruto de su esfuerzo.

En esta práctica hay bendición y expansión. Cuando el Profeta, al que Allah le dé Su gracia y paz, la llevó a cabo con el capital de Jadiya, que Allah esté Complacido con ella, se puso de manifiesto una vez más que él era el digno de confianza. Esto propició su matrimonio con ella, que fue a su vez un elemento esencial en los comienzos de su misión profética.

La Ciudad Iluminada

Malik Basso
Granada

Nadie es más esclavo que el que se tiene por libre sin serlo.

Johann Wolfgang von Goethe.

Asistimos a la muerte del capitalismo como religión. El pueblo, que se creía libre y soberano en su sociedad democrática, se enfrenta ahora a las fuerzas que en realidad gobiernan su vida. Desde la Revolución francesa, esa brutal y sangrienta transición sobre la que se asientan las bases del Estado moderno, la banca y el dinero fiduciario (basado literalmente en la “fe” de sus usuarios), los europeos y por extensión colonial la inmensa mayoría de la humanidad, hemos sido víctimas de un sistema socio-económico cada vez más férreo y desequilibrado. Mientras los políticos y los medios de comunicación de masas proyectaban una ficción de libertad, progreso y bienestar, una élite financiera no elegida por el pueblo ha dominado nuestras vidas inclinando la balanza a su favor. En realidad no hay crisis. Se trata más bien de un mecanismo regular y compulsivo, alentado por la avaricia, que propicia una transferencia de riqueza de las clases trabajadoras a una élite bancaria y corporativa. A escala mundial, este mecanismo ha producido la muerte por inanición de miles de millones de personas, la inmensa mayoría niños. A este fenómeno, hoy globalizado, presentado como progreso crediticio y llevado a sus últimas consecuencias, se le solía llamar ‘usura’. Su definición clásica es ‘un incremento no justificado en la transacción’. Fue condenada por la Tora, el Evangelio y el Corán, así como por otras tradiciones más antiguas, como el budismo. Estuvo prohibida o al menos marginada en toda Europa y en gran parte del mundo. Ilustres pensadores y autores como William Shakespeare la denunciaron con contundencia en sus obras. Pero el reformismo cristiano del siglo XVI permitió la introducción general de la usura en Europa, redefiniéndola como un ‘incremento excesivo’. Durante su establecimiento más sistematizado en las sociedades industrializadas, intelectuales y revolucionarios occidentales de todos los campos políticos la denunciaron como un cáncer para la sociedad; entre ellos Wagner, Proudhon, Bakunin, Ezra Pound y Pessoa.

Hacia los años 70 del siglo XX, el extraño fenómeno auto denominado ‘banca islámica’ siguió los pasos de esta reforma protestante para introducir la usura en los países musulmanes mientras, al igual que ocurrió con el puritanismo cristiano, la atención y la energía de la religión se concentraban en minucias morales, generalmente de cariz sexual, como la vestimenta de la mujer. Este fenómeno puritano, agravado por la introducción del Estado moderno, la banca y el papel moneda en los países musulmanes, resultó en una casi total reducción del Islam al estatus de ‘religión’ en el sentido más personal y mojado de la palabra. Esta es la razón de

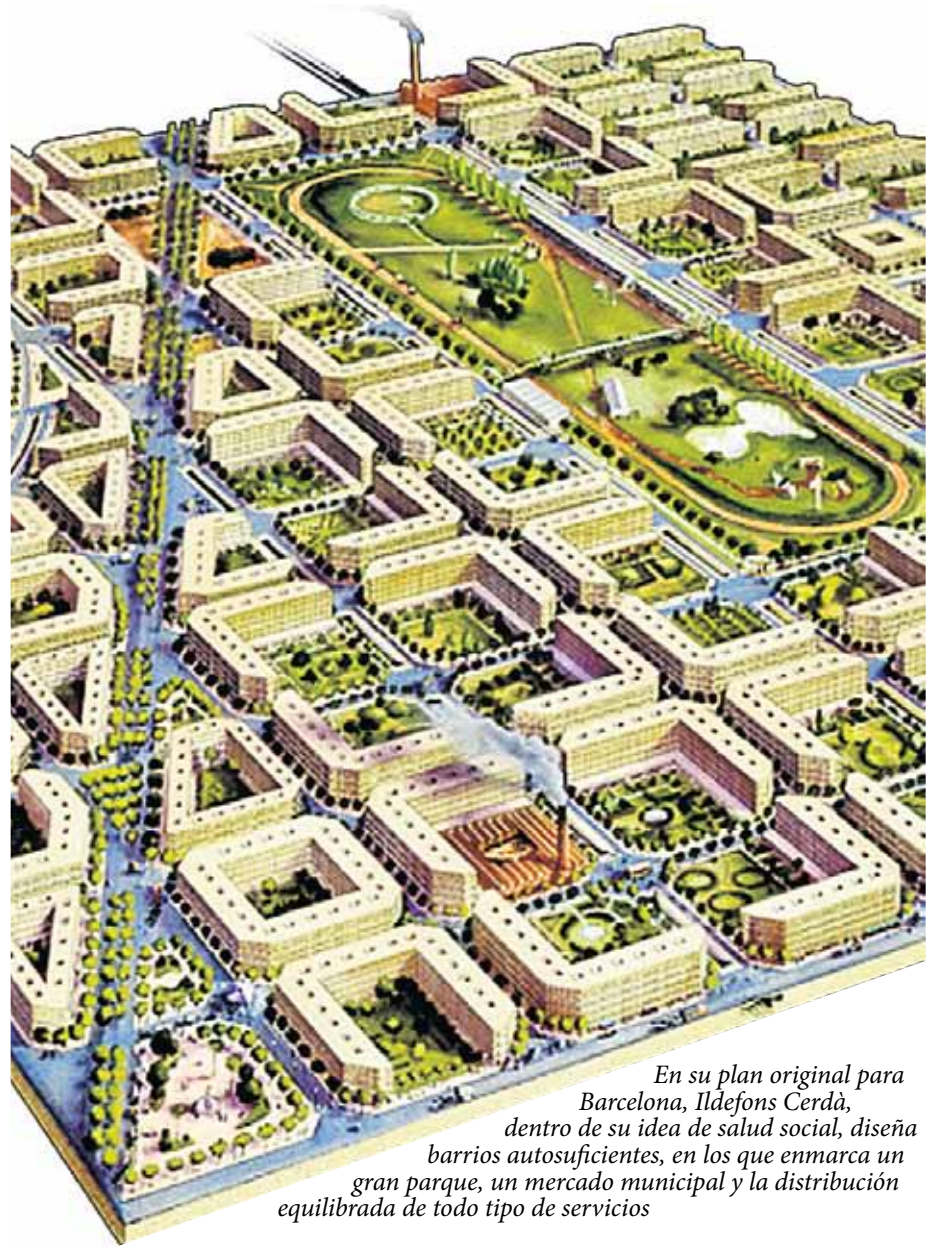
que no exista en la faz de la Tierra un ejemplo de Islam correctamente establecido, ya que todos los países de población musulmana están basados en el modelo occidental; empezando por la propia condición del Estado policial como instrumento de control y recaudación compulsiva, siguiendo por el sistema bancario, que se llame como se llame es fundamentalmente idéntico al occidental, y acabando por la aceptación total del *dinero fiat*. Los musulmanes han conservado su espacio íntimo de adoración y recogimiento, pero han perdido el *muammalah*, palabra clave que significa ‘transacción’ y que se refiere a todo lo que concierne a principios políticos, sociales y económicos.

Usura es otra palabra clave que debemos recuperar (en el lado oscuro), porque significa la extracción ilícita de nuestra riqueza y está implícita no solo en los préstamos con interés contrarios con el banco, sino también y de forma más profunda e incisiva, en la deuda externa en la que todos los seres humanos estamos inmersos y en la inflación del dinero que se nos impone y con el que realizamos todas nuestras transacciones.

El capitalismo global, basado en el conjunto de viejas prácticas de usura que hoy llamamos banca, fue sofisticando sus técnicas y paralelamente, construyendo un sistema político a su medida: la democracia representativa. Esta democracia servil resultó ser el teatro perfecto para distraer a la gente de los verdaderos movimientos del poder y pasó a convertirse en un dogma incuestionable de la religión. El voto cada cuatro años, la huelga y alguna manifestación que otra servían de válvula de escape para que todo pudiera seguir igual. En el terreno personal, el individuo daba rienda suelta a sus deseos privados, pero otros actores, justo detrás del juego de las urnas, conducían su vida pública.

Y ahora que la verdadera naturaleza del sistema se revela ante nuestros ojos y se desintegra a un tiempo, ¿qué construiremos en su lugar?: ¿un capitalismo bueno, reformado, humanizado?, ¿un retorno a las ideologías que cristalizaron en el siglo XX y que estuvieron a punto de destruir el mundo?, ¿otro modelo inventado que supere a los anteriores en justicia y bondad? ¿Cuál es la alternativa?

Los musulmanes tenemos la obligación de redescubrir nuestro Din, que significa ‘forma de vida’ o ‘transacción vital’, y que no debe confundirse con las connotaciones modernas de la palabra *religión*. Debemos estudiar nuestro legado de conocimiento, profundizar en él y proponer un modelo social basado en Madinah al Munawwarah, La Ciudad Iluminada. Esta sociedad primordial, que tuvo su esplendor humano en la generación de Muhammad (s.a.w.s.), su familia y Compañeros, se proyectó en el tiempo y el espacio inspirando una gran civilización que a lo largo de la historia ha tomado varias formas, la más reciente de las cuales fue el Califato otomano. Luego, esta civilización, como todas, entró en decadencia y quedó suspendida a principios del siglo XX. Tras esta breve pausa, agravada por la irrupción en la historia de esta “capital-democracia”, es posible imaginar cómo el modelo de



En su plan original para Barcelona, Ildefons Cerdà, dentro de su idea de salud social, diseñó barrios autosuficientes, en los que enmarca un gran parque, un mercado municipal y la distribución equilibrada de todo tipo de servicios

Medina puede desarrollarse en nuestros días. Estos son a mi entender sus elementos básicos:

Amr – Gobierno

La *asabiya*, según Ibn Jaldún, es el incentivo de cohesión social y mutua asistencia, que puede ir más allá de los lazos de sangre en un grupo humano. También la podemos definir como un *esprit de corps* que supera lo militante o militar para abarcar a toda la sociedad. Este principio de solidaridad y protección de la gente da lugar a la nobleza de carácter y al liderazgo de una forma natural. El grupo humano con mayor *asabiya* tiende a ser llamado a gobernar. Esto no es otra cosa que servir.

La Ciudad Iluminada de nuestros días se podría definir políticamente como una *nomocracia*, del griego *nomos* ‘ley’ y *kratos* ‘poder’, es decir, el imperio de la ley. El gobierno debe estar compuesto por gentes justas, sobre las que recae la responsabilidad de forma directa y personal. Pero si no lo fueran, los ciudadanos se encuentran protegidos porque las leyes, derivadas del Corán y de la práctica de Muhammad (s.a.w.s.) y sus seguidores, son claras en lo que es fundamental, no admiten distorsión ni reforma partidista alguna y, puesto que son leyes justas, el pueblo está a salvo del eventual despotismo de sus gobernantes.

Además de la claridad con la que estas leyes están reveladas en el Corán y en el ejemplo del Profeta, tenemos el ‘Amal’, la práctica de la gente de

Medina, que se ha transmitido de generación en generación y buena parte de la cual ha llegado a nuestros días. La otra parte, que ahora debemos recuperar, se encuentra esperando en el interior de la gente de conocimiento de nuestro tiempo y en las detalladas descripciones de los libros clásicos de Fiqh (jurisprudencia del Islam). Parte del ejemplo de este ‘Amal’ es que la ley se aplica con misericordia cuando se trata de asuntos personales, pero se impone con gran firmeza en lo tocante a proteger a la sociedad y preservar un modelo justo.

Un conocido paradigma histórico: Al-Ándalus. Es ya lugar común referirse a la civilización andalusí para aludir a una convivencia ejemplar entre las tres grandes religiones. Y parece ser que es una noción con fundamento. Según investigaciones históricas realizadas nada menos que en la época franquista, aunque también más recientemente, existieron en la actual España largos periodos de una armonía singular, con una amplia libertad de acción no solo para musulmanes, sino también para judíos y cristianos. Lo que conviene recordar en este ejemplo tan recurrido es que esa paz, esa convivencia y esa libertad, debían de agradecerse a un orden socio-político de gobierno musulmán, que respetaba a las otras religiones y formas de vida y ofrecía a sus miembros un lugar seguro dentro de su *nomos*. Estos derechos emanaban directamente del Fiqh.

Otra característica en esta ciudad imaginaria pero posible es la accesibilidad de sus gobernantes, que están al servicio del pueblo y por tanto debe de ser posible para los ciudadanos acercarse a ellos y hablarles cara a cara, presentarles sus quejas y exigirles que cumplan la ley. Esta condición de cercanía al poder también nos ofrece una referencia del tamaño a escala humana de la ciudad o de los distritos gobernables de una ciudad. Era la práctica de la gente de Medina interesarse por los vecinos de forma muy especial. Esto es importante para preservar la firmeza de la textura social; solo es posible si se evita la masificación, las ciudades se racionalizan de forma caminable y los barrios son autosuficientes. Por lo demás es un gobierno pequeño y sin Estado. No hay una administración omnipresente y todopoderosa a la que hay que mantener con impuestos sobre la población. El único impuesto es el que se ocupa de los problemas de pobreza y necesidades más básicas (Zakat). Todo lo demás se resuelve a través de fundaciones de bienestar social (*awqaf*), por lo que el gobierno no administra el dinero de la gente.

Dinar, dirham, flus, etc. – Dinero

El dinero que la gente hereda u obtiene con su trabajo, ingenio y destreza es un dinero de verdad y libremente aceptado. Por lo general consiste en monedas hechas de metales preciosos cuyo peso y pureza son conocidos y han sido establecidos por el Corán, por la Primera Generación y a lo largo de la historia. Las monedas de oro se llaman dinares, pesan 4,25 gramos y equivalen a un traje hecho a medida, a un cordero de mediana edad o a un mes de alquiler en una casa pequeña de la ciudad. Los precios de esta ciudad sin usura son más bajos, ya que la inflación y la especulación son prácticamente inexistentes. La unidad de plata es el dirham, pesa poco menos de tres gramos y corresponde a un pollo de granja, a un libro encuadernado o a una cena para dos en un restaurante. Luego hay otras monedas, de materiales más sencillos, como el cobre o el bronce, que sirven para el cambio de las pequeñas compras cotidianas. Una moneda de cobre, por ejemplo, puede equivaler a un café con leche. Esta escala de moneda si puede tener un valor nominal e incluso ser de papel ya que su uso es limitado y local. Este dinero para gastos menores se denomina *flus*.

El dinero debe ser real porque es importante que la gente sepa lo que tiene en sus manos, lo que entrega a otras personas a cambio de buenas mercancías y honestos servicios, lo que guarda para su futuro y el de la gente a la que ama y a la que quiere proteger. Así que en esta ciudad se emplea un dinero de verdad, con una tradición de cinco mil años de antigüedad, apreciado por grandes y diversas civilizaciones a lo largo de toda la historia de la humanidad. Dinero con valor intrínseco, basado en las cualidades físicas de estos metales y en los innumerables usos que tienen en el arte, la ciencia, la industria y la tecnología.

Pero también es importante señalar que este no es el único dinero. El dinar, el dirham y el *flus* se acuñan y distribuyen de forma pública por cuenta del gobierno, sirven como unidad de valor, medida e intercambio entre la gente y las empresas, así como referencia para algunas cuestiones legales; pero no es necesariamente el único dinero, no se impone por la fuerza, nadie está obligado a ofrecerlo ni aceptarlo y cualquier otra cosa que la gente escoja libremente puede servir como dinero. Esta libertad es vital porque es una protección contra la posibilidad de que el dinero pueda ser manipulado, adulterado

o monopolizado. Si la autoridad o un poderoso comerciante inunda el mercado con una moneda o mercancía en particular, adulterándola o devaluándola para controlarla, la gente es libre de pasarse a otra forma de intercambio, como la sal, el grano, las piedras preciosas o cualquier otra cosa que la gente reconozca y acepte como pago. De esta forma se evita la inflación, pero también el monopolio, que por otra parte está prohibido y castigado. El valor del dinero y las mercancías fluctúa –algo natural en un sistema vivo como el de un mercado–, pero siempre lo hace de forma natural, de acuerdo a los flujos de la oferta y la demanda, no por la imposición de un gobierno o por la fuerza de un capital.

Suq - Mercado

En el centro de la ciudad está el Mercado Central. A partir del amanecer, la gente llega y se instala para ofrecer sus productos y servicios a los demás ciudadanos. En este espacio todos son iguales y todos tienen derecho a comerciar y transitar, a comprar y a vender sin cargo alguno sobre sus negocios o mercancías y

igualdad, principios que también deben promoverse en el comercio exterior y que corresponden a un concepto de mercado abierto aplicable a toda forma de negocio y trabajo.

La gente trabaja normalmente por cuenta propia, sin necesidad de convertirse en un empleado, y por tanto libre también de estar “parada”. La figura del emprendedor tiene un relieve especial y se entiende de forma muy amplia porque incluye a cualquier persona que quiera llevar a cabo una actividad económica, es decir, toda la población activa. El emprendedor o emprendedora trabaja e intercambia el fruto de su labor, ya sea este en forma de productos o servicios. Existen gremios y cooperativas a través de los cuales se agrupan las distintas profesiones, que se protegen, fortalecen y educan mutuamente, compartiendo el conocimiento y las herramientas de trabajo. Gracias a esta cultura de mercado abierto y de gremios profesionales solidarios, la figura del emprendedor se potencia por encima de la del empleado, que existe y es lícita, pero que queda limitada



sin temor a que los más ricos se impongan a los más pobres, ya que el mercado está mantenido y regulado de forma pública, equitativa y gratuita. La igualdad de derechos en este espacio es total y ajena a la posición política, el poder adquisitivo o la clase social. Esto está garantizado por un juez que se ocupa de los asuntos del mercado. En general, la gente llega y comercia donde quiere dentro de las zonas designadas por la propia infraestructura del mercado, pero los lugares no son fijos y al caer la noche el mercado debe quedar limpio y despejado. De esta manera, hasta la persona más pobre y sencilla, sin grandes medios, ni estudios, ni especial destreza, puede llegar al mercado y ofrecer un vaso de limonada por una moneda. Este es el Mercado Central, que ofrece una gran variedad de productos y servicios. Repartidos por otras zonas de la ciudad se encuentran otros mercados de barrio, que son versiones más pequeñas del Mercado Central y también mercados especializados en mercancías y servicios específicos. Estos espacios tienen formas y estructuras diversas, adaptadas a sus necesidades logísticas; pero todos están legalmente establecidos de acuerdo a los mismos principios de libertad e

a casos especiales que así lo requieran por su naturaleza. En la Ciudad Iluminada los emprendedores son mayoría y se fomenta un espíritu de independencia y libertad.

Zakat – Impuesto de bienestar social

Existe un único impuesto, que es un derecho de los pobres sobre los ricos. Este impuesto es obligatorio y se llama Zakat. Es una porción fija, por lo general del 2,5% de la riqueza acumulada, que debe tributarse para asistir a los pobres o necesitados y así equilibrar la distribución de la riqueza. Entre los objetivos más destacados del Zakat están agilizar la economía, garantizar la fluidez y la velocidad de la circulación monetaria, incitar a la inversión económica y generar un ambiente de solidaridad basado en el derecho, y no solo en la bondad, entre ricos y pobres. Para que los bienes sean deducibles, tienen que reunir dos condiciones básicas: un mínimo imponible a partir del cual se deduce el impuesto, veinte dinares o doscientos dirhams, y un tiempo de tenencia, que es el período que se cuenta para deducirlo, un año lunar. El bien tasado debe superar ese mínimo y ser propiedad de la persona por todo ese período. Es importante no confundir

el Zakat con la caridad o la limosna. El Zakat pertenece a los pobres y necesitados. Es la base del bienestar social.

Awqaf – Fundaciones de bienestar social

La Ciudad Iluminada no se apoya en el crédito como motor principal de su economía. El préstamo de financiación existe, pero suele darse en forma de asociaciones o empresas solidarias. Un ejemplo es el *quirad* o *commenda*, contrato comercial por el que inversor y agente asumen riesgos y ganancias juntos. Otro ejemplo de riesgo compartido es el *venture capital*, sistema por el cual han emergido Apple y un gran número de empresas del Silicon Valley sin necesidad de interés bancario. Además, el crédito no es un elemento decisivo porque la infraestructura de los mercados, gremios, sistemas de logística y transporte de bienes, comunicaciones, así como la mayoría de las obras públicas, se establecen a través de los *awqaf* (en singular *waqf*) o fundaciones de bienestar social.

Estas fundaciones se inician con los bienes o el capital privado de una o varias personas, que los entregan a Allah de forma legalmente inalienable y eterna. Los *awqaf* no deben prever riesgos ni pérdidas, por lo que suelen ser bienes inmuebles con una renta fija. Consisten típicamente de tierras, huertos, jardines, plantaciones, incluso grandes extensiones, pero también de edificios que pueden estar habilitados y alquilarse como viviendas, talleres, tiendas, clubs, hoteles, párquines, cines, etc. El beneficio procedente del alquiler de estos espacios a los negocios y actividades varias queda inmovilizado y se destina a una causa social específica *in eternum*. De esta forma la educación y la sanidad están cubiertas, así como el mantenimiento, limpieza e iluminación de las calles y otras necesidades públicas. Todo esto es posible cuando existe un marco legal equitativo que potencia el comercio y prohíbe la usura, porque esto permite que el capital sea abundante y fluya a toda la sociedad. El entramado de estas fundaciones ha sido tan rico y complejo en algunos momentos de la historia, que habiendo cubierto todas las necesidades básicas, las nuevas fundaciones se dedicaban a proyectos culturales y artísticos, o bien a empresas tan lujosas como comprarle el vestido a las novias pobres o proporcionar comida a los pájaros cantores para que habitasen en ciertas zonas de la ciudad.

La libertad del esclavo

Si se me permite un apunte en el campo de la realización espiritual, la aceptación de los límites naturales y el sometimiento a Allah tienen como fruto una auténtica libertad. El humilde reconocimiento de que existe un Ser Superior, que nos ha creado, que nos acompaña en lo más íntimo y que puede ser conocido y adorado en un camino que no tiene límites en lo interno, es para el ser humano una liberación del mundo y sus miserias. También de sus grandezas. Esa sumisión que el creyente adopta internamente en esta vida es la salvaguarda infalible contra cualquier otro señor que amenace con someterle, incluido él mismo, a menudo el peor de los amos. El musulmán se somete a Allah, Creador, Fuente de Vida, Amigo Cercano, Principio y Fin, para ser libre de todo lo demás. En el surf, esa inequívoca imagen de libertad, un hombre se desliza por el interior de un poderoso tubo de agua que lo envuelve. En realidad, nadie está más sometido al impulso creador que ese hombre. Esa experiencia de libertad surge de su complicidad con las fuerzas naturales y, en definitiva, con la voluntad de Allah.

Hiyra



Muhammad Rafiq Pallarés
Barcelona

Me alimentaste en el seno materno siendo un embrión y ya cuidabas de mí antes que mis padres.

Me creaste musulmán y de no haber sido por Tu favor no habría conocido al Profeta.

Uno siente cierto pudor al hablar de sus propias vivencias, pero venceremos este sentimiento si esto puede ser de utilidad para alguien. Acerca de mi aproximación al Islam, podríamos decir que más bien fue

la aproximación del Islam hacia mí, pues cuando vuelvo la vista hacia atrás y observo las distintas etapas y acontecimientos por los que he pasado, descubro un guión oculto que me conduce sin yo saberlo en una dirección.

Habiéndome criado en la Barcelona de los años cincuenta y educado en una escuela religiosa de misa diaria, aunque mis padres no eran de ir a misa pero sí profundamente creyentes, y todo ello saturado de la sordidez de un régimen dictatorial en connivencia con la iglesia católica, en mi temprana juventud coincidió mi rechazo personal por toda esta rigidez estructuralista y represiva, que se manifestaba tanto en la vida política como en la religiosa, con un movimiento social global de rechazo al *establishment* que se definía como contracultura, que rechazaba todas las premisas de la cultura dominante y buscaba inspiración en otras fuentes, muy especialmente en Oriente, y más concretamente en la India. Se trataba de encontrar nuevas formas de relación entre los individuos y con lo divino que substituyeran a las formas vacías, obsoletas y carentes de contenido en las que habíamos sido educados. No era un movimiento frívolo y lúdico, sino que era un intento honesto y sincero

de cambio, quizás esta fuese la guía y la protección.

Barcelona, por su situación, era un lugar de encuentro de todo este movimiento. Su cercanía a Ibiza y Formentera, así como su puerto, hacían confluír en ella a gentes que en su viaje a Oriente hacían escala en las Pitiusas con soldados de infantería americanos que hacían escala en Barcelona en su viaje de ida o vuelta a Vietnam. Contagiados, un grupo de amigos, emprendimos viaje a la India. Partimos en barco por el Mediterráneo, como recorriendo nuestros orígenes: Marsella, Génova, Nápoles..., luego Grecia y, finalmente, Estambul. Los paisajes se iban transformando gradualmente haciendo el cambio menos brusco. Así la entrada en Estambul era casi la consecuencia natural del recorrido.

Después de cruzar Turquía, con sus maravillosos baños turcos, e Irán, con sus deslumbrantes mezquitas, llegamos a Afganistán, un país del que no sabíamos nada; un lugar de paso, pero realmente la verdadera puerta de Oriente. Cruzar la frontera era entrar en otro mundo, un mundo de impecables carretas tiradas por briosos caballos con cascabeles tintineantes; la calidez de las casas de adobe con hombres sentados

en el suelo sobre maravillosas alfombras, tejidas por manos de mujeres que plasmaban su rica vida interior en sus fantásticos diseños, limpios de corazón y de mirada; cálidos, compartiendo un sencillo vaso de té y sus mejores intimidades, sultanes en la sencillez.

Allí se detuvo nuestro viaje. Aprendimos su lengua, adoptamos sus costumbres y compartimos momentos con hombres y mujeres que jamás hubiésemos imaginado que existieran. Este fue nuestro encuentro con los musulmanes sin saber lo que era el Islam. Pero su limpieza, su pureza y generosidad no se la atribuía al Islam. Recuerdo al hijo de un vecino del pueblo que venía descalzo por la nieve con temperaturas de hasta 14 bajo cero a traernos leche cuando seguramente ellos no la bebían.

Cuando volví a Barcelona, me parecía que se vivía en una fantasía con esa idea de que para llegar al confort había que recorrer un camino sumamente incómodo con la esperanza de un futuro mejor, incierto y, más aún, improbable.

En mis siguientes viajes, en los que ya visité la India, se formó un grupo de amigos, todos europeos de diferentes orígenes, y pasábamos parte del año en el valle de Suat, en la frontera

noroeste de Pakistán. Esta zona limita con el valle de Nuristán en Afganistán. Es una zona que todavía se está islamizando, también cercana a Kafiristán, un valle donde no son musulmanes, los descendientes de los soldados de Alejandro Magno que se quedaron en ese lugar. Ya en mi primera visita al valle de Suat me había topado con un suizo y un americano que se habían hecho musulmanes y se habían quedado a vivir allí.

Fue en este lugar adonde un día llegó un hombre argelino, Jalid, con su esposa francesa, y nos llamó a aceptar Islam; y todo este grupo variopinto de europeos entramos en Islam. La creencia de la unicidad divina ya estaba en nosotros y fue el reconocimiento de que Muhammad, la paz y las bendiciones de Allah sobre él, es el Mensajero de Allah lo que nos abrió las puertas del maravilloso jardín protegido por los límites de Allah. Así que, con el tiempo, pude reconocer cómo había ido encontrando en el camino hombres y situaciones que me iban llevando hacia esta puerta; y, curiosamente incluso en la India, en lugares en los que había muy pocos musulmanes, los encuentros que me impactaron, todos fueron con musulmanes. Allahumma, guíanos por el Camino Recto.

Transición cosmética

Luqman Nieto
Ciudad del Cabo, Sudáfrica

A día de hoy vivo en Ciudad del Cabo. Es un lugar precioso, lleno de verde, donde las tierras son fértiles y generosas, con un clima que hace la vida aquí agradable. De hecho, es fácil olvidarse de que estás en África, ya que la atmósfera es muy parecida a la del Mediterráneo, donde he nacido. Pero hay ciertas cosas que te devuelven rápidamente a la realidad, entre ellas, la disparidad entre ricos y pobres, el creciente número de pobres cada vez más pobres y el menguante número de ricos, cada vez más ricos, y las diferencias sociales. No se confundan, no estoy hablando del viejo caballo de batalla del racismo, no tiene nada que ver con el color de la piel, aunque por razones históricas esté presente. Hablo del capitalismo democrático que después del *apartheid* se ha establecido en Sudáfrica.

En el año 1994, Sudáfrica pasó por una transición del sistema de *apartheid*, inspirado en el sistema de castas de India, a un sistema democrático capitalista. Este acontecimiento creó en la gente una gran expectativa

de cambio. Imagínense el “yes, we can” de Obama multiplicado por cien, y, al igual que la desilusión producida al ver que Obama cambió poco, la misma sensación se ha producido aquí, también multiplicada por cien. Aun así reina una euforia democrática, una creencia de que realmente se le ha dado el poder al pueblo. Por mi experiencia, y al compararla con lo que me han contado mis padres sobre la transición de Franco a la democracia, creo que sería algo parecido a lo que España vivió durante los diez o quince años posteriores a este hecho. En palabras de mi padre: “Cualquiera que hiciese rimar las palabras libertad y democracia era poeta”.

Estas transiciones, que podemos llamar inadecuadamente políticas, no fueron, sin embargo, económicas. Se dio un cambio en la clase política, pero no en la económica. Hoy en día el rol de las clases políticas es el de administrar los impuestos que recoge de la gente, pero el poder económico reside en las manos de aquellos que tienen el control sobre la moneda. Mayer Amschel Rothschild, fundador de la dinastía bancaria de los Rothschild, dijo: “Dadme el control de la moneda de un país y no me importa quién haga sus leyes”. Por lo tanto estos cambios

de administración, a pesar de que en un principio crearon una burbuja económica, al explotar la burbuja por haberse hinchado demasiado dada la naturaleza del sistema: intereses, derivados, especulación, y demás productos financieros, han creado una fuerte recesión económica.

Esta recesión, que se ha hecho notar directamente en los países más desarrollados de Occidente y que ha afectado indirectamente al resto, la están notando, sobre todo, las clases medias. En Occidente hay una creciente disparidad entre ricos y pobres, una brecha que va en aumento. Este es un fenómeno que se expande, por el efecto de la globalización, al resto del mundo. Es un efecto del capitalismo, del mercado libre, del monopolio y, sobre todo, de los intereses —algo que siempre se ha llamado usura— y de la falta de una moneda con valor intrínseco.

La solución no pasa por cambiar un gobierno de derechas a otro de izquierdas, o viceversa, ni siquiera por un marxismo, socialismo o comunismo extremo, sino por establecer un sistema de intercambio justo, en el cual se utilice un medio con valor en sí mismo y no haya monopolio sobre la moneda.

Es cierto que para mucha gente las condiciones de vida en



Sudáfrica han mejorado, pero esto no es porque el sistema actual sea benigno, sino porque el anterior era de una extrema crudeza y casi cualquier cosa podía ser mejor. Pero el cambio real no se ha producido ni aquí, ni en España después de Franco, ni en ningún otro sitio. El cambio llegará cuando seamos capaces de establecer un sistema de comercio justo, con una moneda de valor intrínseco y sin posibilidad de especulación (una consecuencia de tener un sistema basado en oro y plata es que se elimina la especulación financiera). Es por estas razones por

las que el cambio no llegará de las clases políticas, que están demasiado ocupadas defendiendo el dinero de sus jefes banqueros, sino de establecer programas de comercio y uso del oro y la plata de forma local. Esto es válido para Sudáfrica, España y cualquier otro lugar. Sólo cuando nos demos cuenta de la importancia de este asunto y lo empecemos a poner en práctica veremos que todos los acontecimientos se suceden, pues Allah, *subhanahu wa ta'ala*, no cambia la situación de una gente hasta que ellos no cambian lo que hay en su interior, (Corán 13, 11)

Islam en Chile

Yaqub González
Chile

En América Latina hay una presencia importante de inmigrantes procedentes de Oriente Medio a los que se llama 'turcos' sin importar que se trate de turcos, judíos, o árabes de tradición cristiana o musulmana, debido a que en los tiempos que precedieron a la caída del Califato otomano, muchas de estas familias optaron por emigrar, ya que se trató de un período de grandes convulsiones, en el que las provincias hasta entonces gobernadas por el califato comenzaron a ser invadidas por franceses e ingleses, quienes a su vez intentaron, muchas veces con éxito, soliviantar a los árabes contra el califa con el argumento de que debían liberarse del "dominio imperialista turco". A quienes llevaron a cabo esta sublevación poco les importó que en la administración otomana existiese, como base común, un *ethos* islámico que garantizaba su seguridad y la armonía entre las diferentes comunidades, y que permitía una autonomía en la que cada provincia se gobernaba a sí misma. En cambio, la ola de insurrecciones dejó no sólo un territorio fragmentado y subordinado a las emergentes fuerzas monetaristas o financieras que actuaban tras la fachada de las potencias europeas, sino que además, antes de eso, dio a las distintas comunidades religiosas que antes convivían bajo el alero del sultanato motivos para enfrentarse entre sí, a la vez que un estatus igualitario, que en términos prácticos ponía a cristianos y judíos en la tesitura de no poder eludir, como antes, las obligaciones militares, y eso en un período de graves agitaciones y guerras civiles.

Ante dicha situación, muchas familias cristianas árabes, aunque también judías,

optaron por emigrar, a partir de lo cual llegaron a América Latina numerosas familias procedentes de Palestina, Jordania, Siria y Líbano, que viajaron, empero, con pasaporte otomano, ya que los nombres de sus tierras referían entonces regiones geográficas sin aludir

creciente de conversos, que han ido llegando a Islam a partir de procesos de búsqueda personal y hasta el interés motivado, curiosamente, a partir de los eventos del once de septiembre en Nueva York y la campaña mediática islamófoba que le siguió.

constituyendo en cada región comunidades incipientes, que en general cuentan más con buena voluntad que medios y la información mínima necesaria para saber con certeza que en la práctica que van aprendiendo se están ateniendo a los fundamentos, pues,

Esta es más o menos la configuración de las comunidades musulmanas presentes en América Latina, con algunas particularidades, dependiendo del lugar, como en Brasil o Argentina, que al ser países con una población más voluminosa cuentan con realidades más heterogéneas. Sin embargo, en Chile se han sumado a la comunidad recientemente, desde hace unos tres años, varios grupos de familias palestinas acogidas como refugiados en el país, adonde han llegado directamente desde los campamentos de Altá, en la frontera sirio-iraquí.

Hay también en el norte del país un significativo número de emigrantes paquistaníes, que llegaron a dicha región por ser ésta zona franca, dedicándose allí a la compraventa de automóviles japoneses de segunda mano entre Chile y Perú-Bolivia. Y aunque este comercio decayó y muchos de ellos con el tiempo se fueron trasladando, construyeron antes una mezquita en la ciudad de Iquique, la segunda después de Arica en cercanía con la frontera peruana.

Esta inmigración más reciente puede ser una oportunidad para la comunidad musulmana en Chile, ya que estas familias, en una situación más precaria que la de las consolidadas familias árabes llegadas en otros tiempos, se han establecido en barrios más populosos, y ello puede dar pie a un fructífero diálogo con las gentes del lugar, tradicionalmente hospitalarias y dadas a recibir y a incorporar a los afuerinos que se allegan a la tierra.

Situación favorable que se añade a la coyuntura existente en Chile y en América Latina en general, donde podemos constatar acerca de Islam que hay muy poca información pero a la vez muy pocos prejuicios, a diferencia de España, donde el desconocimiento se mezcla con una desconfianza y un rechazo irracional que dificulta en principio la convivencia, aunque, finalmente, un comportamiento noble se impone.



Mezquita de Coquimbo, Chile

aún a países en el sentido de Estado-nación como hoy los conocemos.

De esas familias emigradas al Nuevo Mundo, con el tiempo, algunos de sus miembros fueron llegando a Islam, a partir del interés primero y el amor después por la tradición árabe de sus antepasados, ante el descubrimiento de que gran parte de la nobleza y la admirable grandiosidad de dicha tradición estaba relacionada con el Din de Islam.

De esa manera, y a partir de los últimos dos decenios del siglo pasado, se fueron construyendo mezquitas en casi todas las capitales de los países de América Latina, que son frecuentadas por miembros de la comunidad árabe, por tradición en su mayoría comerciantes, además de un número

A partir de los últimos dos decenios del siglo pasado, se fueron construyendo mezquitas en casi todas las capitales de los países de América Latina, que son frecuentadas por miembros de la comunidad árabe, además de por un número creciente de conversos autóctonos

De esta manera ha habido en Latinoamérica una incasante gotera de lugareños que han ido entrando a Islam,

me consta –y así me lo han manifestado varios musulmanes–, les falta formación y referentes claros acerca de Islam, pues se sabe que el recién llegado es como un recién nacido que difícilmente podría formarse a sí mismo.

A estos grupos, descendientes de emigrantes árabes y paisanos conversos, se han ido sumando en las mezquitas, al menos en las capitales latinoamericanas, pequeñas delegaciones constituidas por el personal de algunas embajadas de países musulmanes, como Malasia o Indonesia, presentes en la región, y hasta situaciones tan variopintas como la de algunos emigrantes africanos que han llegado al país esperando ser admitidos en algún club de fútbol local.



Buscamos distribuidores. Interesados llamar a los tels:
0034 953 28 09 17 - 630 099 008
info@sierramaginas.es








Enseñanzas de un pescador



Abdalhasib Castiñeira
Alemania

Por paradójico que parezca, dejarse llevar por la corriente puede ser la única forma de llegar a donde uno quiere y, a veces, de salvar la vida.

Un vecino musulmán, amigo mío, de mi familia y de mi comunidad, murió hace algún tiempo ahogado en la playa, muy cerca de su propia casa. El Profeta Muhammad, que Allah le bendiga y le conceda paz, informó de que no sólo los que mueren en el combate por el Din de Allah son shuhada, mártires, sino que hay otras muchas formas de morir que le valen al musulmán el Jardín, entre ellas, la madre que muere en el parto, quien muere en una plaga, en un incendio, defendiendo a su familia o su propiedad y quien muere ahogado. Yo espero que mi amigo sea uno de ellos.

Al parecer una corriente entre dos rompeolas lo arrastró y él intentó resistir y nadar hacia la orilla, hasta que, agotado, fue arrastrado a una distancia en la que el fondo marino tiene un pronunciado escalón, y en ese punto el mar se lo tragó. Horas después las olas arrojaron su cuerpo sin vida de nuevo a la orilla.

Durante una visita reciente a la ciudad donde esto ocurrió, y recordando a nuestro amigo y vecino común, un veterano pescador, con cuarenta años de experiencia en el arte de la pesca, me habló del mar y sus peligros.

“Cuando la corriente te arrastra no hay error más grave que intentar ir a la contra. Por buen nadador que seas acabarás agotado en poco tiempo y cuando los brazos te empiezan a doler intensamente y te das cuenta de que no avanzas, el pánico se apodera de ti. Quien nada contra la corriente perece.”

Sus explicaciones, que ilustró sobre un papel con rayas y flechas, me fascinaron. Me daba cuenta de que esa experiencia –además de ser de la máxima importancia y utilidad para la gente que se adentra en el mar– es aplicable a las corrientes, mareas y olas de la vida.

“En una situación así hay que dejarse llevar, nadar suavemente a favor de la corriente y acompañar su fuerza, pero procurando apartarse gradualmente hacia un lado. A medida que te alejas de la orilla la fuerza de la corriente se va atenuando y entonces te puedes separar completamente de ella y regresar a nado sin mayor dificultad.”

He experimentado personalmente este principio

físico de las corrientes, en el mar y también en el tawaf de la Casa de Allah en Makkah. Durante los días del Hajj, tres o cuatro millones de seres humanos congregados en un mismo espacio y realizando los mismos rituales de movimiento circular, siete vueltas en torno al Santuario Antiguo, y las idas y venidas recorriendo siete veces la distancia de medio kilómetro que separa las dos colinas de Safa y Marwa, a paso ligero la mayor parte del tiempo y a la carrera en el fondo del valle, se convierten en una marea humana de un empuje irresistible.

Durante el Hajj, moverse con gentileza y a favor de la corriente, salir paulatinamente, con una trayectoria tangencial, de las impresionantes fuerzas de la multitud no sólo evita trágicos accidentes, sino que te puede permitir sin demasiado esfuerzo lograr algo casi imposible si se intenta por la fuerza en una congregación de tal magnitud: besar la Piedra Negra. Sólo hace falta fijeza de intención, paciencia y dejarse llevar.

“Cuando la corriente arrastra a alguien y llega el momento en que ya no tiene fuerzas, lo empuja hacia abajo, entonces sus pulmones se llenan de agua y pierde el conocimiento.

Vuelve a salir a la superficie, pero ya está inerte, y de nuevo la fuerza del mar lo arrastra a su interior, y así perece.” La descripción era tan vívida y exacta como sólo lo son las descripciones de quien tiene verdadero conocimiento, y algo así le debió pasar a nuestro buen vecino.

“Y si por la razón que sea te quedas abandonado en el mar –continuó el experimentado pescador– y sabes que la costa está a una distancia inalcanzable, lo único que tienes que hacer es descansar boca arriba para respirar bien, y pedir a Allah que la ayuda llegue pronto, nunca intentar llegar tú a nado, pues con ello mueres”. A un pescador se le hundió su barco y se quedó solo, a dos horas de distancia de la costa, me relató mi amigo el pescador, y dándose cuenta de la distancia se pasó el día flotando hasta que cayó la noche. Durante la noche permaneció calmado hasta el amanecer y así durante dos días y dos noches, hasta que al tercer día los pescadores y los servicios de salvamento que habían salido en su busca lo encontraron vivo y en buen estado, *alhamdulillah*.

La alabanza le es debida a Allah, quien salvó a Yunus de perecer cuando lo arrojaron al mar. Atrapado sin posible escapatoria en

el vientre de la ballena, en las profundidades marinas y en la oscuridad de la noche.

Heroico y sobrehumano fue el milagro de la salvación de Yunus, la paz sea con él, cuando se volvió a su Señor y Creador con una súplica sincera: “No hay más dios que Tú, gloria a Ti, cierto que yo estaba entre los injustos” (Surat al Anbiya 21, 87).

Cuando los velos son espesos y las sombras envuelven en su oscuridad el corazón, la declaración de la propia debilidad, la súplica sincera volviéndose a Allah, desvalido, reconociendo el propio error y con sinceridad..., esas son las llaves de la salvación.

Otro consejo del hombre de mar: “El que flota tranquilo sobre la superficie marina en zona de tiburones no atrae la atención de los escualos. Siempre que no derrame sangre, los tiburones, si los hay, lo ignoran. Sin embargo, un cuerpo que agita brazos y piernas puede ser percibido como un tortuga y atacado por el tiburón”.

Las observaciones del marinero no terminaron ahí. “¿Sabías que las mujeres suelen flotar boca arriba, y tienen más posibilidades de sobrevivir? Los hombres, por el contrario, suelen preferir dar la cara al mar, y con ello son más vulnerables a las olas y se agotan antes”.

En resumen, que dejarse llevar por la corriente no es sinónimo de pasividad, sino más bien de inteligencia intuitiva, algo que es sabido en las artes marciales (aikido), en la estrategia militar (El Arte de la Guerra, de Sun Tzu) y en los negocios (trends), y, por paradójico que parezca, dejarse llevar puede ser la única forma de llegar a donde uno quiere.

El bueno de mi vecino no pudo eludir su hora y quizá sabía todas estas cosas cuando salió a darse un baño, como había hecho durante tantos años; pero su decreto le alcanzó y allí, en el mismo mar que tan a menudo lo había sostenido a flote, entregó su alma. “Y cuando su plazo se cumpla no se le atrasará ni se le adelantará ni una hora” (Surat Al Araf, 34).

Que Allah bendiga y cubra en la otra morada con Su misericordia y Su bondad a nuestro pobre amigo Ahmed, que murió shahid en el mar.

El Profeta Muhammad con sus mujeres como modelo para los musulmanes

Iman Yauhariah
Alemania

Practicar el Islam, en su forma más sencilla, es muy simple, pero conocerlo en toda su vastedad es una tarea que difícilmente se completa en toda una vida; sin embargo, cuando se quiere saber algo, no es difícil encontrar la respuesta.

Cuando yo me hice musulmana encontraba, a veces, informaciones que pretendían enseñar el Islam, pero que trataban la imagen de la mujer sin respeto ni cortesía. Entonces había muchas cosas que yo no sabía, pero tenía algo realmente claro: Allah no es injusto, Allah es perfecto, Allah no se equivoca. Así pues, el error o la injusticia solo pueden venir de la mano del hombre y de la interpretación que él hace o de su ignorancia.

Así ha sido cómo con el tiempo he encontrado las respuestas correctas

a aquellas informaciones deformadas.

Para comprender los textos del Corán con exactitud, es importante ayudarse con las explicaciones que dan a conocer el contexto y el sentido profundo de los mismos.

Allah, Glorificado sea, ha dicho en el Surat al Bāqara (aleyā 228): **“Y ellas tienen iguales derechos sobre ellos que ellos sobre ellas de acuerdo con lo que es justo. Y los hombres tienen un grado por encima de ellas”**.

Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él y con su padre, es uno de los más grandes y respetados comentaristas del Corán. Allah le concedió el don de comprender con exactitud los significados del mismo, debido a su gran conocimiento y a su cercanía al Profeta Muhammad, que las bendiciones de Allah sean sobre él. Él dijo con respecto a este *ayat* lo siguiente: “El grado señala la responsabilidad específica del hombre en establecer

una convivencia bondadosa (*husnīl Ishara*) y en ser generoso con la mujer en lo referente a la riqueza y a la conducta.

“Es decir –continúa diciendo Ibn Abbas–, que la preferencia consiste en tener mayor paciencia y cargar sobre sí mismo mayor responsabilidad”.

Asimismo, la vida del Profeta Muhammad, s.a.w.s., está llena de referencias para mejorar el trato entre hombre y mujer. En una ocasión dijo: **“Os encomiendo que tratéis bien a vuestras mujeres, pues la mujer fue creada de una costilla”** (*Hadiz* narrado por Bujari y Muslim).

Es decir, hombre y mujer son de una misma naturaleza en común; Allah podía haber creado a la mujer de barro igual que hizo con Seydina Adam, *alaihim salam*, pero de esta manera especificó cuál es la naturaleza de la relación entre los esposos. Nadie en su sano juicio se maltrataría a sí mismo, y cuando esto sucede se considera una

aberración de la naturaleza o una desviación de la mente.

Sin embargo, el hombre es en muchos casos de naturaleza irritable y violenta y con frecuencia más fuerte que la mujer, y no son raros ni entre los musulmanes ni fuera de ellos los casos en que mujeres son maltratadas por sus propios maridos, no hay más que echar una ojeada a los periódicos del día; pero no es ese el modelo del hombre musulmán. Por el contrario, el mismo Profeta Muhammad, s.a.w.s., dio pruebas con su ejemplo, en más de una ocasión, de que la conducta amable y el trato bondadoso con la propia familia es la prueba de un Imán perfecto.

Dijo: **“El mejor de vosotros es el que es mejor con su familia, y yo soy, de todos vosotros, el mejor con su familia”**.

Su esposa Aisha, que Allah esté satisfecho con ella, dijo: “El Mensajero de Allah, s.a.w.s., jamás pegó a una mujer ni a un sirviente” (Ibn Sa’d).

Solía amonestar públicamente a aquellos que obraban mal sin especificar el nombre, para que a la vez que éste tomaba nota sirviera de enseñanza para los demás, y son muchos los *hadices* conocidos en los que él, s.a.w.s., acusa a los hombres que maltratan a sus mujeres:

“¿Cómo puede uno de vosotros, pegar a su mujer como si fuera una esclava y luego abrazarla sin sentir vergüenza?” (Ibn Sa’d).

“La pasada noche, vinieron a mi casa setenta mujeres quejándose de que sus maridos las habían pegado y esos hombres son los peores de nuestra comunidad” (Ibn Sa’d).

El propósito del matrimonio es que la convivencia, con sus momentos dulces y amargos, sirva para reflexionar y hacer mejorar al individuo, hombre o mujer, y el empleo de la fuerza bruta para zanjar los asuntos solo es muestra del dominio de las bajas pasiones y de la incapacidad de resolver los problemas o de intentar evolucionar.

Las jóvenes que han sembrado las semillas

Palabras de la directora de la Madrassa Sharif Al Wazzani acerca de la última parte del curso.

Fatimah Dennis
Norwich, Reino Unido

(Traducido del inglés por Asisa Nieto)

Tras seis extraordinarios meses en Marruecos, llegó para las chicas el tiempo previsto en Inglaterra. Vinieron frescas y descansadas al haber pasado varios días junto a sus familias. La experiencia en Marruecos tuvo sus dificultades, pero fue también muy dulce; significó el momento de romper todas las normas a las que habían estado acostumbradas. Durante la estancia, se podía distinguir atributos del Corán puestos en práctica por las jóvenes mujeres. Lo que observé fue algo similar a lo que uno percibe en el Hajj, una purificación. Todo, sin poder remediarlo, sale fuera. Nada que estuviese en desacuerdo con el estudio del Corán tenía permitido permanecer escondido. Esto fue una gran sorpresa para todas nosotras, hubo que hacer

frente a cada situación según iba surgiendo. Aun así, Allah nos lo puso fácil, ya que todas las jóvenes gozaban de un gran deseo por estar allí, lo que determinó el entendimiento de por qué sus padres eligieron este camino y el hecho de que ahora lo hayan tomado ellas mismas.

Al acceder a la mezquita y percibir el murmullo de la recitación del Corán que la recorre durante cada mañana, nadie puede obviarle y no es posible negar que una nueva dimensión ha sido incorporada. El

corazón abierto y la mente dispuesta de las muchachas han hecho favorable el estudio de Sira, Fiqh e Inglés, además de la continuación del aprendizaje de la Lengua Árabe, poniendo en orden todo lo que habían adquirido en Marruecos. Asimismo, al ser la primavera el momento del año más bello en Inglaterra, se ha hecho propicio el que las chicas disfruten dando paseos y descubriendo los lugares históricos de la ciudad de Norwich.

Acciones como la cortesía y el servicio que las chicas han

ofrecido a sus huéspedes, la puesta en práctica de lo aprendido, haciéndolo parte de sus vidas, y el reconocimiento de la gente de conocimiento de las cosas que más me han impresionado. He podido ver claramente que el deseo de aprender de las muchachas devuelve el *ilm* (conocimiento) a la vida de esas sabias personas con las que Allah nos ha bendecido. De esta manera, aumenta su luz y da un verdadero significado a su saber. Debemos beneficiarnos de ello

mientras estén aquí porque uno no sabe cuánto tiempo estarán entre nosotros. De igual manera, transmitirles esta intención a nuestro hijos, no para que lo tomen como una carga, sino como una aventura y un disfrute.

Hay una última cosa que me gustaría añadir, mencionada por Imam Az-Zarnuji en su libro *Instrucción del estudiante. El método de aprender*: “Sadid al-Din Shirazi solía decir: ‘Nuestros mayores anunciaron que quien desee que su hijo sea culto tiene que visitar eruditos, apreciarlos y, además, ofrecerles remuneración. Si llevamos esto a cabo y nuestro hijo no llega a ser culto, nuestro nieto sí lo será’. Todos debemos esforzarnos para que esto suceda, ya que la educación de nuestros hijos es una de las cosas más importantes a la que tenemos que enfrentarnos”.

Pido a Allah que nos conceda continua protección y éxito en las cosas que Le complacen. Y que emerjan de entre nosotros mujeres de luz y conocimiento, siendo un regalo y un beneficio para los musulmanes en cualquier situación en la que se encuentren. Y doy las gracias a Allah por el regalo del Islam y del Profeta Muhammad (s.a.w.s.).



Estudiantes, directora y maestra de Corán de la Madrassa Sharif Al Wazzani en el exterior de la Mezquita Ihsan, Norwich

De la aristocracia

Yahia Ballesteros
Granada

Etimológicamente, la palabra *aristocracia* –que proviene del griego, como tantas otras– significa ‘el gobierno de los mejores’. Ortega y Gasset argumenta, con la agudeza que lo caracteriza, que esa, en puridad, no es una clase social, sino una necesidad del ser humano, algo que pertenece a su naturaleza social: el que unos dirijan y otros los sigan. Y no hay argumento más esclarecedor para demostrar esta afirmación que la propia realidad: ¿qué partido, asociación o grupo del tipo que sea no tiene dirigentes? Si nos vamos al extremo que podemos suponer más alejado de un gobierno aristocrático, el anarquismo, ¿caso Bakunin, Proudhon, Kropotkin, Durruti, Ferrer i Guardia, etc., etc., no forman la aristocracia del anarquismo?

Es a partir de la Ilustración y sus “luces” (a menudo bien oscuras), junto a sus secuelas marxistas, cuando se generaliza la confusión entre el

concepto de aristocracia y la clase social a que hacemos referencia al utilizar esa palabra.

Pero tiene muy poco que ver la “nobleza de carácter”, que es uno de los valores más amados por cualquier musulmán, y la “nobleza de sangre” –la sangre azul–, que sí que es un concepto decadente y sin fuerza en sí mismo. En Islam la palabra aristocracia no está desvalorizada, como ocurre en la mentalidad occidental, porque no se asocia a aquella clase social de nobles, a menudo depravados y corruptos, sino “al gobierno de los mejores”, tal como los griegos lo entendieron y, desde los tiempos del Profeta Muhammad (s.a.w.s.), ha constituido la forma de gobernarse en el Islam. Sobre todo en los primeros tiempos (Omeyas y Abasidas convirtieron el califato en algo hereditario, pero no fue así con los primeros califas). El gobierno caía siempre en manos de los más honestos, los más responsables, los más generosos, los de más noble carácter, y la comunidad lo asumía por aclamación, sin esta panoplia teatral que hoy día llaman “democracia” y que, en esencia, consiste

en una pelea de gallos para que cada cierto número de años, de entre los que se pelean, dilapidan recursos y energías, se faltan al respeto, deshacen lo que los otros hicieron y viceversa,elijamos a quienes nos van a engañar esa vez; mientras desde la sombra, gane quien gane, sigan mandando una vez más los bancos.

Ortega y Gasset en su libro *La rebelión de las masas* (que tanto gustó, por cierto, a mentes tan preclaras como Thomas Mann o Carl Schmitt, que se lo recomendó a su amigo Ernst Jünger) no sólo reflexiona sobre el verdadero sentido de la palabra aristocracia; también nos dice cosas como que “Europa se ha quedado sin moral. No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral alguna. Y, en otro lugar, afirma: Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil; ambas, en efecto, son formas de hemiplejia moral”.

Ortega, en realidad, no hace sino caminar por el sendero que, en el Occidente moderno, había abierto Nietzsche cuando reclamaba una “moral de señores”, aristocrática, en lugar de la moral de esclavos y resentidos propia del cristianismo, el bolchevismo y el capitalismo demo-liberal.

Allah, en Su Libro, nos dice: “**¡Hombres! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra y os hemos hecho pueblos y tribus distintos para que os reconocierais unos a otros. Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme.**

Allah es Conocedor y está perfectamente informado” (Corán 49, 13).

Y es el propio Nietzsche, en sus escritos, quien se dirige a las autoridades cristianas para decirles que más les valdría haber aprendido del Islam, en lugar de perseguirlo como lo persiguieron.

Pues, al fin, ¿quién que no haya perdido algo básico de su ser puede desear para su vida y la de su gente algo distinto al “gobierno de los mejores”?



Unas palabras en honor de un Gran Maestro

Abdel Qader Harkassi
Fez, Marruecos

Sheij Abdelkadir, que Allah lo tenga en Su Misericordia, dejó esta vida para encontrarse con su Señor el pasado Yumu’a, 2 de marzo, debido al avance de la enfermedad que padecía desde hacía tiempo, en el hospital donde se encontraba ingresado en Rabat.

Desde que comencé mis estudios en Fez, mi relación con el Sheij fue cada vez más estrecha. Su natural simpatía, la alegría que emanaba de él, su gran amor por los demás, la gran cantidad de conocimiento que albergaba en su interior y su enorme generosidad fueron motivos para que mi amor por su persona fuese en incremento.

Mis visitas a su casa, aunque fugaces, acababan fascinándome, pues nuestro querido Sheij siempre que enseñaba algo lo hacía con una sonrisa enorme y con un montón de gestos que daban vida a sus explicaciones, y no me quedaba más remedio que planear, aun antes de partir, cuándo podría volver a saborear su dulzura.

Me encontraba en Tánger, en un congreso sobre el Fiqh

Málikí en Marruecos y Al-Ándalus, cuando me llegó la noticia por medio de Bashir Castiñeira –a quien yo acompañaba en estas conferencias–, de que Sheij Abdelkadir había fallecido. Decidí entonces que debía viajar a Casablanca, al menos para estar presente en la cena en honor del Sheij que esa noche se celebraba, porque al entierro no me daba tiempo. Cuando llegué, la casa del Sheij estaba llena de familiares y cercanos, dolidos por la pérdida; sus apenados rostros y sus llorosos ojos daban fe de ello. Entre los hombres que se encontraban

allí aquella noche pude reconocer, además de los familiares, *fuqará* de la *tariqah* que habían llegado de la *zawiya* de Meknès y altas personalidades de la ciudad, que, aunque tan diferentes unos de otros a nuestros ojos, les unía la misma causa: la pérdida de un gran Maestro. Pero ¿cómo deberíamos considerar este suceso?, ¿una pena o una alegría? Desde mi punto de vista, para nosotros, significa la pérdida de una persona inigualable, llena de sabiduría, cortesía, simpatía y paciencia; cualidades que, unidas en una misma persona, hacían de él

un *alim* único en su don. En cambio, para nuestro querido Sheij, es el cumplimiento de la promesa que a todos se nos ha hecho, y el anhelo de la recompensa que Allah tiene reservada para Sus *awliya*.

La última vez que tuve el honor de visitarlo, hizo mucho hincapié en el estudio de la lengua árabe como herramienta básica para el entendimiento de las ciencias del Din. Nos explicó –habíamos viajado un grupo– el significado de la primeras aleyas del Surat Ar-Rahman, en las que Allah dice, Exaltado sea: “**El Misericordioso, ha enseñado**

el Corán. Ha creado al hombre, le ha enseñado la clarividencia”. Decía el Sheij, en relación a esta aleya, que Allah había depositado el Corán en todas las almas que había creado antes de darles vida y hacerlas hombres. Cuando los creó como hombres, les enseñó a hablar. El Sheij interpretaba que este habla se refiere a la lengua árabe, con la que se puede extraer la esencia del Corán que anteriormente les había sido otorgada a todas las almas.

Le pregunté en este último viaje –teníamos muy cercana aún la historia que Sheij Abdelqadir As-Sufi narra en *El Libro de los Extraños*– cómo había conocido a Sheij Muhammad Ibn Al-Habib. Nos sorprendió que su relato fuese tan parecido a lo contado en el libro. Y es que realmente fue Sheij Muhammad Ibn Al-Habib quien lo encontró a él, y no al contrario.

Quisiera aprovechar esta ocasión para agradecer a la familia de Sheij Abdelkadir la hospitalidad con la que siempre nos han recibido y recordarles la aleya en la que Allah dice: “**Y da las buenas nuevas a los pacientes, aquellos que cuando una desgracia les sobreviene dicen: ‘Realmente somos de Allah y a Él hemos de Volver’**”.



La mirada del rey¹



Abdelbassir Ojembarrena
Ciudad del Cabo, Sudáfrica

*Llena nuestros corazones
Con la luz de Tu gnosis,
Para que seamos testigos
De cómo Tu Propia
Existencia
Fluye por todas las cosas
creadas.*

Wird de Shaykh
Muhammad Ibn Al Habib

El capítulo inicial de este libro se titula “La explanada”. Es tan ardiente que el lector se ve obligado a detenerse y a contemplar en su interior las imágenes nítidas que le han dejado las páginas leídas.

Una multitud se aprieta en una explanada para recibir la caravana del rey que viene precedida por un grupo de bailarines jóvenes, azuzados por los látigos de los guardas reales. Los bailarines lanzan gritos agudos. Son gritos de dolor y a la vez de placer. Sus cuerpos están inundados de sudor aceitoso, cubiertos de la cabeza a los pies de tierra roja. Una vez llegados al centro de la explanada, rompen filas y se unen a los espectadores.

A continuación de los bailarines, llega la caballería lanzada al galope. Los caballos están cubiertos por carapachos de defensa; algunos llevan las patas enfundadas en pantalones de seda. Los montan jinetes orgullosos, afirmados sólidamente en

sus sillas de montar. Llevan en las manos lanzas cuyos giros lanzan fulgores. Van vestidos con largas túnicas, las cabezas envueltas con turbantes adornados de piedras semipreciosas.

Un ruido de tambores y de trompas se apodera del espacio. Los timbaleros avanzan a marcha forzada, golpeando duramente sus tambores; los tambores machos a la derecha; los tambores hembras a la izquierda, seguidos de las trompas de marfil. Su música vehemente es un ruido bizarro y fortuito lanzado hacia el calor, hacia el cielo. Parece desprovisto de significado, pero sin duda lo tiene, puesto que anuncia la llegada del rey.

De repente, la multitud –un gentío que desciende desde el borde de la explanada hasta el corazón de la ciudad– se pone a gritar, a levantarse sobre la punta de los pies. Llega el rey.

Aparece en la explanada un adolescente vestido de blanco y oro, montado en un caballo que arrastra por el suelo la cola de su carapacho de terciopelo verde sembrado de flores de plata. Un servidor, con un sable desenvainado en una mano, conduce con la otra la brida del caballo del rey. Un segundo sirviente, un poco rezagado, tiende sobre la cabeza del soberano un amplio parasol. Después, a respetuosa distancia, marcha una cohorte de pajes que, tras un signo lanzado por el servidor del sable, se despliega alrededor del rey en formación de

estrella. Luego, cada uno de los pajes se pone a repetir los mismos movimientos ejecutados poco antes por los bailarines a su entrada en la explanada, pero lo hacen de una manera más coordinada; cada brazo de la estrella que forman imita fielmente la danza del paje que está en la punta.

Su fragilidad es tal que –a pesar de los pajes numerosos, los timbaleros y tocadores de trompa, los guerreros soberbios que le habían precedido, a pesar del respeto de la multitud que le rodea– el rey parece indefenso. El desamparo del soberano produce en los espectadores un sentimiento de amor

El rey descabalgua. No lo hace por sí mismo. Los pajes bailarines le desprenden poco a poco de la silla de montar y le reciben en sus brazos que han tomado la precaución de envolver con telas de lino blanco. Esta manera inesperada de descabalgua da la impresión de un extremo peso, aunque se trata sólo de una impresión, pues la persona del príncipe parece también de una ligereza maravillosa.

Tan pronto como el soberano pone el pie en tierra, dos pajes se colocan a su derecha y otros dos a su izquierda y le levantan los brazos cubiertos por completo de aros de oro. Entonces nos damos cuenta de que la impresión de extrema pesadez que tuvimos al verlo descabalgua se debe al peso de estos anillos que el rey no puede levantar por sí mismo.

Cuando los pajes le alzan los brazos, el ropaje regio del soberano se entreabre y aparece ante los ojos de los espectadores su torso frágil de adolescente. Una fragilidad que impresiona más que su juventud. No se comprende cómo el rey puede soportar el peso de tantos anillos, cómo sus brazos no se rompen. Se entiende por el contrario que no pueda dar ni un paso sin la ayuda de sus pajes. Su fragilidad es tal que –a pesar de los pajes numerosos, los timbaleros y tocadores de trompa, los guerreros soberbios que le habían precedido, a pesar del respeto de la multitud que le rodea– el rey parece indefenso. El desamparo del soberano produce en los espectadores un sentimiento de amor.

El rostro del rey, de trazos regulares, es sosegado, inmóvil; sólo sus labios muestran el rictus de una sonrisa apenas perceptible. Parece la sonrisa de un ídolo; lejana, enigmática, en la que se mezclan el desdén y la benevolencia; el reflejo de una vida interior; el

reflejo quizás de esa vida que se prolonga después de la muerte.

Sostenido por sus pajes, el rey da unos pasos. Casi al mismo tiempo, la multitud –amasada contra el borde de la explanada como una ola enorme impulsada por la fuerza de los hombres y mujeres de las últimas filas– se postra.

Entonces, los pajes que conducen al soberano lentamente levantan las manos de éste, con las palmas abiertas hacia la multitud, mientras el rey posa su mirada sobre la gente.

Este gesto, aunque sencillo, dura una eternidad. Es una lentitud necesaria. La función real tiene exigencias a las que no es posible sustraerse; a las que el rey ni soñaría sustraerse; aunque todos y cada uno de sus súbditos saben que no tienen ningún derecho a ellas y que sólo las reciben por un favor del rey.

Una vez que termina el saludo real, la multitud se levanta de golpe y se vuelve a postrar. El rey, sostenido por sus pajes, se dirige hacia el palacio. La gente puesta en pie, levantando los brazos, le aclama con sus gritos.

Una vez que el soberano atraviesa las puertas de su palacio queda oculto a la vista por un plazo de tiempo difícil de calcular, pero que todos saben que será muy largo. Dos o tres años, quizás más.

1 Camara Laye, Paris, 1954



Europe's
Best Airline

A STAR ALLIANCE MEMBER 

Desde Málaga hasta Oriente Medio, vía Estambul.

Todo halal.



Delicias culinarias, asientos confortables,
gran entretenimiento a bordo y mucho más.
Te llevamos a más de 190 ciudades de todo el mundo
con los privilegios de Turkish Airlines, vía Estambul.
Desde Málaga a Estambul 4 veces a la semana
cada martes, miércoles, viernes y domingo.

turkishairlines.com | +34 952 974 610 - 611
sales.agg@turkishairlines.es

Globally Yours

**TURKISH
AIRLINES**

